



# Asamblea General

Sexagésimo cuarto período de sesiones

**23<sup>a</sup>** sesión plenaria

Martes 20 de octubre de 2009, a las 15.00 horas.

Nueva York

*Documentos Oficiales*

*Presidente:* Sr. Treki ..... (Jamahiriya Árabe Libia)

*Se abre la sesión a las 15.10 horas.*

## Temas 63 y 47 del programa (continuación)

### Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional

#### a) Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional

**Informes del Secretario General** (A/64/204  
y A/64/208)

#### b) Las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África

**Informe del Secretario General** (A/64/210)

### 2001-2010: Decenio para lograr la regresión de la malaria en los países en desarrollo, en particular en África

**Nota del Secretario General** (A/64/302)

**Sr. McNee** (Canadá) (*habla en inglés*): La delegación del Canadá tiene el placer de sumarse una vez más a este importante debate. Como todos sabemos África, es un continente de una vasta riqueza en cuanto a su cultura, su diversidad, sus recursos, su experiencia y sus perspectivas. En nuestra opinión, muchos países africanos han hecho importantes progresos en los últimos años y partes considerables del continente avanzan en la dirección correcta. Se han celebrado más

elecciones libres y limpias y ha habido una gestión económica más prudente, con dirigentes más democráticos y orientados a la reforma.

África sigue enfrentando grandes desafíos en materia de salud, educación, agricultura, medio ambiente y paz y seguridad. Mucho queda por hacer para ayudar a los países africanos a concretar los Objetivos de Desarrollo del Milenio y crear instituciones políticas y económicas estables. La realización de esos Objetivos es una responsabilidad compartida, basada en el compromiso, la asociación y la perseverancia.

El Canadá hace lo que le corresponde para ayudar a que África concrete los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Mi país ha cumplido con el compromiso que asumió en el Grupo de los Ocho de duplicar la ayuda a África, pasando de los niveles de 2003-2004 a 2.100 millones de dólares. Además, el Canadá reafirmó su compromiso de duplicar para 2010-2011 el nivel de su asistencia internacional total correspondiente a 2001-2002. Esto hará que la asistencia internacional total del Canadá ascienda a aproximadamente 5.000 millones de dólares por año.

Como parte de la promesa conjunta del Grupo de los Ocho en materia de seguridad alimentaria, el Canadá elevará a más del doble su inversión en esta esfera y proporcionará 600 millones de dólares en financiación durante tres años, con lo cual la financiación total alcanzará 1.180 millones de dólares.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



El Canadá ha destrabado también toda su ayuda alimentaria y se ha comprometido a hacer lo mismo con toda la asistencia bilateral para 2013. Esto no sólo realzará la ayuda al acrecentar sus efectos, sino que también nos permitirá responder de mejor manera a las necesidades de los países en desarrollo.

Por ejemplo, como respuesta al pronóstico del Banco Africano de Desarrollo de que habrá escasez de recursos durante el próximo año, en la última cumbre del Grupo de los Veinte el Canadá anunció que en forma temporaria triplicará su capital amortizable. Esta iniciativa le proporcionará al Banco alrededor de 2.600 millones de dólares en capacidad adicional. La respuesta del Canadá es un reconocimiento a los empeños del Banco Africano de Desarrollo por contar con los recursos suficientes para responder con rapidez a las demandas de sus miembros deudores mientras continúan sus esfuerzos por reducir la pobreza.

La expansión del sector privado es un elemento importante del desarrollo total. El Canadá es un asociado económico de importancia para África, pues más de 290 empresas canadienses operan en 36 países por lo menos. El Canadá es el mayor inversionista extranjero no africano en la esfera de la minería en África y a menudo desempeña un papel significativo en el desarrollo de la industria minera en el continente. El Gobierno del Canadá alienta a las empresas canadienses a cumplir con los altos estándares de responsabilidad social empresarial cuando operan en el exterior, y realmente espera que así lo hagan.

La gobernanza democrática y eficaz es también fundamental para el éxito del desarrollo socioeconómico africano. La Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y su Mecanismo de examen entre los propios países africanos son instrumentos para ayudar a alcanzar este objetivo por medio de la creación de un entorno propicio para la estabilidad y el desarrollo socioeconómico. El Canadá apoya con firmeza a la NEPAD y considera que el Mecanismo de examen entre los propios países africanos es fundamental para el éxito total del desarrollo de África. Acogemos con beneplácito el progreso logrado por los países africanos con respecto a la aplicación de dicho Mecanismo de examen. Veintinueve países ya lo han firmado y nueve han completado el proceso de revisión. El Canadá fue uno de los primeros donantes en apoyar el Mecanismo y ha contribuido con 6 millones de dólares al Fondo

Fiduciario del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

El Canadá ha mantenido también un firme compromiso con las iniciativas regionales y multilaterales tendientes a promover los esfuerzos de prevención y control de la malaria. En 2008 el Canadá se comprometió a aportar 450 millones de dólares adicionales al Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria, lo que eleva el compromiso total de mi país a cerca de 1.000 millones de dólares. Aproximadamente la cuarta parte de estos fondos se canaliza hacia la lucha contra la malaria.

Desde 2003, el apoyo del Organismo Canadiense de Desarrollo Internacional a la prevención de la malaria se ha traducido en la distribución de más de 7,9 millones de mosquiteros en África a través de asociaciones con la Cruz Roja, el UNICEF y *World Vision Canada* y se han asignado 60 millones de dólares para facilitar el acceso de la comunidad al tratamiento de la malaria y la neumonía, dos de los principales asesinos de niños en todo el mundo. Según estimaciones conservadoras, estos dos programas salvarán más de 250.000 vidas.

El Canadá colabora desde hace tiempo con sus asociados africanos para hallar soluciones duraderas a los prolongados conflictos que existen en el continente, tanto por medio de los asociados bilaterales directos como a través de nuestro apoyo a instituciones africanas, incluidas la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo. Nos complace el liderazgo que estas instituciones están asumiendo para encarar las crisis en la región. Para citar sólo un ejemplo reciente, la CEDEAO y la Unión Africana han estado dirigiendo en conjunto el Grupo de Contacto Internacional que analiza la situación en Guinea. Además, como miembro de la Comisión de Consolidación de la Paz y Presidente de su configuración encargada de Sierra Leona, el Canadá también trabaja en asociación directa con los Estados que procuran la recuperación pacífica y sostenible después de un conflicto.

*(continúa en francés)*

El conflicto actual en el Sudán y la crisis humanitaria resultante en Darfur se han convertido en cuestiones perennes en el orden del día del Consejo de Seguridad, en tanto que la inseguridad creciente, muy especialmente en el Sudán meridional, es motivo de

preocupación cada vez mayor pues nos aproximamos a hitos fundamentales en el Acuerdo General de Paz Norte-Sur, como las elecciones de 2010 en el Sudán y el referendo de 2011 sobre la secesión de la parte meridional. Se debe evitar el regreso a la guerra civil en el Sudán.

Desde 2006 el Canadá ha contribuido con más de 647 millones de dólares para respaldar la paz y los esfuerzos humanitarios en el Sudán, incluido el apoyo a la aplicación del Acuerdo General de Paz y al proceso de paz de Darfur. Nuestro apoyo ha incluido la asociación con los países africanos que aportan personal a las dos misiones de mantenimiento de la paz en el Sudán con mandato del Consejo de Seguridad, es decir, la Misión de las Naciones Unidas en el Sudán, en la parte meridional de ese país, y la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur y su predecesora, la Misión de la Unión Africana en el Sudán.

Con respecto a la región de los Grandes Lagos, el Canadá considera que, para lograr la prosperidad y el desarrollo a largo plazo, es fundamental la solución de los conflictos actuales, que son complejos y están interrelacionados. Como copresidente, junto con los Países Bajos, del Grupo de Amigos de la Región de los Grandes Lagos, el Canadá apoya el proceso de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos en cuanto a su objetivo de poner en práctica soluciones duraderas para los problemas regionales en materia de paz, seguridad, estabilidad y desarrollo.

Sin embargo, no podrán lograrse la paz y la prosperidad en la región de los Grandes Lagos si no se encara el conflicto actual en la República Democrática del Congo, sobre todo en la parte oriental. En estos momentos, el Canadá tiene oficiales que desempeñan funciones fundamentales en la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo y desde 2006 ha aportado más de 98 millones de dólares en asistencia humanitaria y para el desarrollo.

El Canadá ha intervenido en forma activa en los empeños por llevar la estabilidad y la asistencia humanitaria a Somalia. Nuestro país participa en el Grupo de Contacto Internacional sobre Somalia y desde diciembre de 2006 ha proporcionado más de 65 millones de dólares en asistencia humanitaria para ayudar a responder a las necesidades urgentes de los somalíes y de los refugiados de origen somalí en

Kenya. En respuesta a los ataques de piratas en las costas de África oriental contra naves que transportan asistencia, en noviembre de este año el Canadá enviará una vez más un buque de guerra a la región por un período de servicio de seis meses.

África ha logrado muchos éxitos en los últimos años. Los canadienses nos unimos a nuestros asociados africanos para celebrar ese progreso. El continente africano es una región que encierra grandes promesas y posibilidades. Mediante la coordinación de los compromisos y las asociaciones que lidera África, esas posibilidades se están haciendo realidad. El Canadá seguirá contribuyendo a superar los desafíos que enfrentan los africanos y hará todo lo que le corresponda para lograr la concreción de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

**Sr. Churkin** (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): La crisis financiera y económica mundial ha puesto en peligro el desarrollo socioeconómico constante del continente africano. Hoy, como nunca antes, es importante poner en práctica los acuerdos políticos para apoyar a África que se alcanzaron tanto en las Naciones Unidas como en otros foros multilaterales, incluidos el Grupo de los Ocho y el Grupo de los Veinte. Reafirmamos el compromiso de Rusia de aplicar los acuerdos internacionales para ayudar a los países africanos, en especial en lo que se refiere al logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y a la puesta en práctica de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), que son los marcos generalmente reconocidos para trabajar con África.

En la Cumbre del Grupo de los Veinte se decidió incrementar en forma considerable la asistencia a los países más pobres del mundo, la mayoría de los cuales son Estados africanos. Ayudaremos de manera activa a llevar eso a la práctica. Recientemente concertamos un acuerdo con el Banco Mundial para aportar 50 millones de dólares al Fondo Fiduciario de Donantes Múltiples para la Respuesta Social Rápida. Estamos considerando oportunidades adicionales para brindar asistencia sobre una base bilateral. En la declaración política sobre las necesidades de África en materia de desarrollo (resolución A/63/1), aprobada el año pasado en la sesión plenaria de alto nivel sobre el tema “Necesidades de África en materia de desarrollo: estado de cumplimiento de los diversos compromisos, problemas y camino a seguir”,

se estableció una buena base para la acción ulterior en apoyo de la NEPAD.

Creemos que en el futuro no sólo será importante concentrarse en el suministro de asistencia financiera como forma de reaccionar ante la crisis, sino que también será fundamental enfocarse en los empeños nacionales e internacionales por asegurar el crecimiento económico a largo plazo, el desarrollo de la infraestructura y el apoyo social a los estratos de la población más pobres y vulnerables. También debe darse prioridad a los programas que fomentan la participación del capital privado en proyectos sociales y de infraestructura.

El fortalecimiento de las relaciones de amistad tradicionales de Rusia con los Estados africanos y la ampliación de la interacción multifacética con ellos siguen siendo una prioridad de nuestra política exterior. Decenas de miles de africanos se han graduado de instituciones educativas de nuestro país y muchos profesionales rusos, incluidos médicos, ingenieros y geólogos, han trabajado y continúan trabajando en muchos países africanos. Recientemente, la interacción entre Rusia y África ha recobrado un considerable impulso. La prueba más evidente de ello fue la visita que en junio último realizó el Presidente de la Federación de Rusia, Dmitry A. Medvedev, a África, durante la cual reafirmamos nuestro compromiso de desarrollar una asociación total con África, así como con la Unión Africana, las organizaciones subregionales y los países en las esferas económica y humanitaria.

El tratamiento de los problemas socioeconómicos de África es imposible si no se asegura la paz duradera en el continente. Con este fin, es fundamental que los propios africanos tengan una actitud dinámica. Es importante aplicar con firmeza medidas tendientes a fortalecer la armonía, eliminar los grupos armados ilegales, ampliar la cooperación en materia de seguridad fronteriza para sellar las fronteras contra la propagación de los conflictos y el tráfico de armas y drogas ilegales, detener las violaciones de las normas del derecho internacional humanitario y poner fin a la impunidad respecto de los casos de crímenes de lesa humanidad.

Acogemos con beneplácito los esfuerzos que la comunidad africana realiza actualmente en esas esferas, así como el enérgico trabajo del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, incluida la

creación de la Fuerza Africana de Reserva. Es de suma importancia continuar con el desarrollo de la cooperación entre el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana.

Como miembro permanente del Consejo de Seguridad, Rusia contribuye de manera importante a la elaboración de una estrategia para la comunidad internacional, así como también de medidas prácticas para fortalecer la paz y la seguridad en la región. Participamos en la mayoría de las operaciones de mantenimiento de la paz que las Naciones Unidas realizan en África. Hemos creado oportunidades para incrementar la asistencia rusa destinada a ayudar a África a construir su capacidad para resolver crisis, ante todo por medio de la capacitación adicional en Rusia de las tropas africanas encargadas del mantenimiento de la paz, junto con la provisión de apoyo logístico y de retaguardia a las operaciones de mantenimiento de la paz que realiza la Unión Africana y que están autorizadas por el Consejo de Seguridad, así como también de servicios de aviación y transporte.

**Sr. Benmehidi (Argelia) (habla en francés):** Sr. Presidente: En primer lugar, deseo expresar el reconocimiento de mi delegación por la introducción tan ilustrativa con que inició este debate dedicado a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África y la promoción del crecimiento económico y el desarrollo sostenibles.

Mi delegación adhiere en su totalidad a las declaraciones hechas por los representantes del Sudán y de Túnez en nombre del Grupo de los 77 y China y del Grupo de Estados de África, respectivamente.

Quiero agradecer al Secretario General sus informes sobre la cuestión, que estamos analizando hoy: el séptimo informe consolidado sobre los progresos en la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y el apoyo internacional a ella (A/64/204); el informe sobre el estado de cumplimiento de los diversos compromisos, problemas y camino a seguir (A/64/208); y el informe sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África (A/64/210). Esos informes y las recomendaciones que contienen sirven para recordarnos que África ha logrado progresos importantes desde que comenzamos a aplicar la NEPAD, que ahora es un organismo de la

Unión Africana. La creación de ese nuevo mecanismo y su incorporación a la Unión producirán una complementación eficaz entre las misiones de la Unión y los esfuerzos que se realizan en la búsqueda común del desarrollo y la integración de África.

Argelia, que estuvo entre los primeros países africanos que promovieron la NEPAD, desea poner de relieve una vez más la importancia de este marco estratégico para asegurar el renacimiento del continente. La Alianza refleja la decisión de los países africanos de llevar al continente por el sendero que conduce al desarrollo económico y social haciéndose cargo de sus propios esfuerzos en materia de desarrollo.

En el informe del Secretario General se indica con claridad que a pesar de todos los compromisos y los esfuerzos hechos por los países africanos y sus instituciones, el problema principal continúa siendo la carencia de recursos financieros. A seis años del cumplimiento del plazo establecido por la comunidad internacional para la concreción de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, África es el único continente que aún enfrenta grandes obstáculos en sus empeños por combatir la pobreza y la necesidad. La actual crisis económica y financiera mundial, una crisis alimentaria compleja y la exacerbación de las consecuencias negativas del cambio climático podrían socavar el considerable progreso hecho en cuanto a la aplicación de programas de desarrollo sostenible, que son de importancia fundamental para el continente.

Argelia está de acuerdo con el Secretario General en que existe la necesidad urgente de medidas para encarar la crisis económica y financiera. En ese sentido, en el entorno internacional actual es fundamental la cooperación internacional para el desarrollo. Mi país insta a los asociados para el desarrollo internacional, incluidas las Naciones Unidas, a que como cuestión de urgencia actúen al unísono para paliar los efectos sociales y económicos de la crisis y ayudar a los países africanos a retornar al camino que conduce a la aplicación de la NEPAD y el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Por lo tanto, la comunidad internacional, en especial los países desarrollados y las instituciones financieras internacionales, deben actuar para ayudar a África a aprovechar todas las capacidades de la NEPAD y todos los compromisos para poner fin a la pobreza e impulsar el desarrollo sostenible en el

contexto de la Alianza tan pronto como sea posible, como se requirió en la Cumbre del Grupo de los Ocho que se realizó en Gleneagles. Con ese propósito, en 2010 la asistencia oficial para el desarrollo destinada a África debería ascender por lo menos a 55.000 millones de dólares al valor que tenía esta moneda en 2004. Del mismo modo, debe mantenerse la promesa hecha por el Grupo de los Ocho en la reunión realizada en L'Aquila en julio de 2009 de proporcionar una suma estimada en 20.000 millones de dólares en asistencia a la agricultura a fin de incrementar la inversión en ese sector en los países en desarrollo y en especial para producir una revolución verde en África.

Argelia desea reiterar su agradecimiento por las contribuciones de numerosos asociados cuyo compromiso y respaldo, en combinación con los esfuerzos de los propios países africanos, han hecho una diferencia sobre el terreno. Ese fue sobre todo el caso con respecto a los esfuerzos decididos realizados durante el último decenio para aliviar la deuda de los países en desarrollo muy endeudados del mundo, en especial de África.

La voluntad de nuestros asociados para el desarrollo de reavivar su interés en la asociación con África, demostrada desde la Cumbre del Grupo de los Ocho celebrada en 2007 en Heiligendamm, fue, evidentemente, un acontecimiento promisorio, que mucho agradecemos, pues nos parece que presagia una reactivación auténtica de esa asociación. En ese sentido, Argelia acoge con beneplácito la decisión adoptada en respuesta a la encomiable iniciativa de la presidencia italiana del Grupo de los Ocho de poner en práctica lo que se resolvió en la Cumbre de Hokkaido, de 2008, para reactivar en forma eficaz el mecanismo de seguimiento del Grupo de los Ocho y el Grupo de los Cinco más tres, cuyo valor agregado para el fortalecimiento de la asociación entre las dos partes es indudable.

En el documento de consenso que aprobaron en la reunión de alto nivel celebrada en septiembre de 2008 sobre las necesidades de África en materia de desarrollo y los Objetivos de Desarrollo del Milenio (resolución 63/1), los Jefes de Estado o de Gobierno reiteraron la importancia que asignan al desarrollo del continente. Establecieron un marco y determinaron las medidas que deben tomarse en pos del objetivo general de contribuir al desarrollo de África y, en especial, de asegurar la aplicación de los programas de la NEPAD.

Además, recalcaron la importancia de la cooperación para proporcionar un apoyo coordinado constante a la NEPAD a fin de ayudar a los países africanos a movilizar los recursos financieros para el desarrollo del continente. El sistema de las Naciones Unidas brinda las metas claras y la hoja de ruta con ese fin, que debemos apoyar.

Con tal propósito, creemos que el sistema de las Naciones Unidas debe mejorar la calidad y la eficacia de sus programas y redoblar los empeños por incrementar su asistencia total a África por medio de actividades de promoción y la financiación adecuada. Por supuesto, pensamos también que debe respetar plenamente las disposiciones de la declaración política que contiene la resolución 63/1 relacionadas con el establecimiento, antes del sexagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General, de un mecanismo de seguimiento con el mandato de examinar la aplicación de los compromisos vinculados con el desarrollo de África.

Mi delegación comparte la observación del Secretario General que figura en su informe sobre las causas del conflicto y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África. El establecimiento de un entorno pacífico es un elemento fundamental del desarrollo económico y social. Nos complace observar que a pesar de las dificultades a las que se hace referencia en el informe, se ha logrado un progreso considerable en materia de seguridad, democracia, buena gobernanza y fomento de la capacidad, así como una mayor cooperación entre la Unión Africana y las Naciones Unidas en materia de promoción de los derechos humanos y la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer en el continente.

*El Sr. Cabral (Guinea-Bissau), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

La Unión Africana, de conformidad con el espíritu de su Acta Constitutiva, se ha dedicado a combatir el conflicto y la inestabilidad política en África con el propósito de lograr que el continente esté libre de conflictos para 2010. Ese objetivo fue reiterado en la declaración de Trípoli sobre la eliminación de los conflictos y la promoción del desarrollo sostenible en África, que se aprobó en septiembre de 2009.

Argelia se complace en observar que se ha puesto en funcionamiento la Arquitectura Africana de la Paz y

la Seguridad creada en el protocolo por el cual se establece el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, así como el Grupo de Sabios, se han y puesto en práctica los elementos fundamentales de la Fuerza Africana de Reserva y el Sistema Continental de Alerta Temprana.

El Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana y el Grupo de Sabios continúan desempeñando un papel importante respecto de la prevención y la solución de los conflictos en el continente. Por lo tanto, encomiamos los esfuerzos de las Naciones Unidas por cooperar con la Unión Africana a fin de fortalecer y mejorar la capacidad de la Unión en materia de mantenimiento de la paz.

La Unión Africana desempeña un papel fundamental en la prevención de los numerosos conflictos existentes en África y en la mediación, como queda reflejado en los notables resultados obtenidos en países como Burundi, las Comoras, la República Democrática del Congo, Liberia y el Sudán, así como en el progreso logrado en la búsqueda de la paz en otros países y regiones. Ese progreso ha suscitado esperanzas y mejorado las perspectivas de desarrollo y renacimiento que ahora deben ser apoyadas por esfuerzos sostenidos en materia de consolidación de la paz y de reconstrucción después de los conflictos.

El continente africano es consciente de la necesidad de fortalecer la gobernanza democrática, promover los intereses legítimos y respetar los derechos humanos y el estado de derecho. Con ese fin, deseo recordar que los países africanos han hecho esfuerzos importantes para cumplir sus compromisos con la NEPAD, incluidos los relativos a la salud, la agricultura, la educación, la tecnología de la información, la ciencia y la tecnología y, en especial, el establecimiento del Mecanismo de examen entre los propios países africanos, que hoy comprende a 30 países africanos, entre los cuales se encuentra Argelia. Eso demuestra también que el continente ha hecho un auténtico progreso en las esferas de la buena gobernanza, el respeto de los derechos humanos y la promoción de la democracia en un entorno de cooperación. Eso pone de relieve la magnitud del compromiso de África con el desarrollo sostenible, la paz y los derechos humanos como cimientos del progreso.

Para terminar, deseo reiterar mi creencia de que no será posible tener éxito en la concreción de los

objetivos de la NEPAD sin un plan elaborado y puesto en práctica por los países africanos. Con los abundantes recursos naturales y humanos del continente y el compromiso de los dirigentes africanos de alcanzar esos objetivos, el éxito será posible en tanto la NEPAD cuente con el apoyo indefectible de la comunidad internacional.

**Sr. Carmon** (Israel) (*habla en inglés*): Deseo agradecer al Presidente de la Asamblea la convocación de este importante debate. Israel acoge con beneplácito el séptimo informe consolidado del Secretario General sobre los progresos en la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y el apoyo internacional a ella (A/64/204). En el informe se examinan las políticas adoptadas por la comunidad internacional para ayudar a los países africanos a concretar los Objetivos de Desarrollo del Milenio y poner en práctica los proyectos y programas de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África.

Hoy, cuando la comunidad internacional analiza el desarrollo de África, que es uno de sus mayores desafíos, también debe examinar los logros y los retos que quedan por delante. Al tiempo que fortalecemos nuestras asociaciones en materia de desarrollo, también debemos convertirnos en socios en la prosperidad. Ante la dura realidad de las crisis financiera y económica debemos reafirmar, tanto en las palabras como en los hechos, nuestro compromiso con los Objetivos de Desarrollo del Milenio y los principios del desarrollo y la humanidad que dieron origen al debate actual.

La antigua relación de Israel con la región comenzó después de la histórica visita de la entonces Ministra de Relaciones Exteriores Golda Meir, en 1958, a los Estados de África, jóvenes e independientes. Desde entonces, Israel ha tratado de desarrollar esas relaciones de cooperación en todo el continente. Recientemente, el Ministro de Relaciones Exteriores Avigdor Liberman visitó una serie de países africanos para continuar y profundizar la dedicación de Israel al desarrollo.

El organismo de desarrollo internacional de Israel, MASHAV, constituye el núcleo de nuestros esfuerzos en pos del desarrollo en África. Concebido como un modesto programa para desarrollar la capacidad humana a nivel local en África sólo un decenio después de la creación de Israel, el MASHAV se ha convertido en un programa amplio que promueve el desarrollo sostenible, la producción de alimentos, los

programas de salud pública y la igualdad en el mundo en desarrollo, en especial en el continente africano. Además de la cooperación bilateral, el MASHAV desarrolla asociaciones nuevas e innovadoras. El año pasado, el MASHAV firmó, entre otras cosas, un memorando de entendimiento con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en África, como también un acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. Esos acuerdos forman parte de la labor del MASHAV en el contexto del desarrollo africano.

La lucha contra el VIH/SIDA debe seguir siendo una gran prioridad del mundo. Con respecto a esta cuestión, Israel ha cooperado y sigue cooperando con el Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA, el UNICEF, los asociados de la sociedad civil en los países africanos y organizaciones privadas. En este contexto, Israel organizará un programa de capacitación multidisciplinario sobre terapia antirretroviral para el VIH destinado a médicos, enfermeros y técnicos de los países africanos, que tendrá lugar en enero. Si bien tales programas llevan a médicos de África a Israel, otros envían equipos de profesionales de la salud y voluntarios israelíes especialmente capacitados a trabajar con niños huérfanos que son VIH positivos a través de programas de apoyo e iniciativas basadas en la comunidad.

Otra esfera en materia de salud en la que se pone énfasis es la atención prenatal y neonatal. La idea de la *Tipat Chalav*, que significa más o menos “gota de leche” en hebreo, es ofrecer clínicas de atención prenatal y pediátrica basadas en la comunidad. El modelo de *Tipat Chalav* se aplica actualmente en Kumasi, Ghana, y tendrá un efecto drástico en las tasas de mortalidad infantil.

El desarrollo social es otro aspecto fundamental de este debate. Para intensificar esa tarea, Israel asumirá este año la presidencia de la Comisión de Población y Desarrollo. En este contexto, los programas del MASHAV se ocupan de la relación entre los géneros, la reducción de la pobreza y el desarrollo sostenible, como también de la necesidad de elaborar políticas que tengan en cuenta las cuestiones de género.

Aprovechar la tecnología agrícola permite transformar el desarrollo y acelerar el crecimiento. En el caso de Israel, a pesar de los desafíos ambientales y climáticos, logramos hacer florecer

los entornos más inverosímiles, fundamentalmente el desierto. Compartir la tecnología en esta esfera, junto con una cooperación internacional creciente, facilitará un mayor desarrollo sostenible en el continente africano. Uno de los proyectos distintivos de Israel es la promoción de la agricultura sostenible por medio del uso difundido de sistemas de irrigación de baja presión que permitan a los pequeños agricultores establecer huertos individuales con sus propias instalaciones de racionamiento de agua. El proyecto es parte de los programas de innovación tecnológica en la agricultura para el alivio de la pobreza. Tales esfuerzos ofrecen también mejor seguridad alimentaria a poblaciones que a menudo son vulnerables.

En materia de desertificación, Israel ha puesto un énfasis especial en los programas de desarrollo en África, de conformidad con la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación, incluidas las iniciativas tendientes al desarrollo de las zonas áridas. En coordinación con los ministerios de agricultura y de medio ambiente de muchos Estados africanos, ofrecemos nuestra perspectiva sobre la gestión de la sequía, la actividad empresarial y la subsistencia en el desierto, así como en lo relativo a la degradación del suelo, entre otras cuestiones pertinentes. Por esta razón, Israel participa de manera activa en las tareas de la Comisión sobre el Desarrollo Sostenible y respaldó las recomendaciones hechas en 2009 en el decimoséptimo período de sesiones de la Comisión, que están contenidas en la iniciativa “Realización de una Revolución Verde en África”.

Israel acoge con beneplácito el informe del Secretario General titulado “Tecnología agrícola para el desarrollo” (A/64/258). Este año nos enorgullece presentar el proyecto de resolución de seguimiento a la resolución 62/190 sobre tecnología agrícola para el desarrollo. Trabajaremos para lograr el consenso sobre esta importante resolución, con la participación productiva y positiva de tantos Estados como sea posible y con la idea clara de que África será su principal beneficiario.

Para terminar, deseo reiterar el compromiso de mi país con los ideales consagrados en este debate y reafirmar que seguiremos haciendo lo que nos corresponde para ayudar a toda la familia humana.

**Sr. Balé** (Congo) (*habla en francés*): Mi delegación se suma al apoyo brindado a la valiosa declaración formulada esta mañana por el representante

de Túnez en nombre del Grupo de Estados de África, y adhiere a la declaración formulada por la delegación del Sudán, en nombre del Grupo de los 77 y China, con respecto a los subtemas a) y b) del tema 63 del programa.

Por ser uno de los países donde el problema del paludismo es más grave, la República del Congo desea concentrar su declaración en el tema 47 del programa, sobre Decenio para lograr la regresión de la malaria en los países en desarrollo, en particular en África (A/64/302). En primer lugar, quiero agradecer al Presidente de la Asamblea la convocación de esta reunión sobre ese tema. También aprovecho esta oportunidad para expresar mi agradecimiento al Secretario General por haber puesto el informe a disposición de los Estados Miembros.

Mi delegación no tiene dudas de que el informe mundial sobre la malaria de 2009, que la Organización Mundial de la Salud publicará a fines de este mes, ilustrará sobre la propagación de esta terrible calamidad y permitirá que todos los asociados aprecien mejor los esfuerzos que se vienen realizando desde fines de 2008 para combatir la malaria y sus efectos sobre la salud.

En 2000, los Jefes de Estado y de Gobierno de África asumieron el compromiso de luchar contra el paludismo. Establecieron objetivos nobles, incluido el logro del 80% de cobertura en cuatro esferas de intervención bien definidas, con el corolario de una reducción de por lo menos el 50% de los casos de malaria y de la mortalidad provocada por esta enfermedad, entre 2000 y 2010, y de al menos el 75% entre 2000 y 2015. El Plan de acción mundial contra el paludismo incorporó esos mismos objetivos, dándoles una dimensión global.

La información del último año mostró un incremento en la cobertura en África y en el mundo. Confirmó los resultados obtenidos al combatir la malaria con medidas de intervención crecientes en los países que han tenido tasas de paludismo bajas a moderadas. Hoy, al aproximarse la fecha límite de 2010, y a pesar de los formidables progresos que se han logrado en la lucha contra este flagelo, aún subsisten motivos de preocupación, que incluyen, en especial, la resistencia a la monoterapia con artemisinina, la financiación insuficiente y las deficiencias en las cadenas de compras y suministros.



El paludismo afecta a más de 100 países en el mundo. Es la primera causa de mortalidad y morbilidad, sobre todo en África, donde la enfermedad mata a más de 1 millón de personas cada año. Además, anualmente le cuesta al continente más de 12.000 millones de dólares y retrasa su crecimiento económico en un 1,3%. Como dije antes, la República del Congo es uno de los países de África donde el paludismo es endémico. La situación sanitaria muestra que el paludismo tiene una tasa de incidencia del 5,6%, en comparación con las tasas de la tuberculosis y el VIH/SIDA, que son del 0,4% y el 4,2%, respectivamente.

Al analizar esas estadísticas inquietantes se hace evidente la necesidad urgente de elaborar estrategias innovadoras y mejor adaptadas a la lucha contra el paludismo, a fin de contribuir al bienestar de las personas y las comunidades. Las mujeres y los niños son los grupos más vulnerables de todos y deben constituir el núcleo de esas estrategias. Como participante en la Declaración de Abuja y miembro de la iniciativa del Servicio Internacional de Adquisición de Medicamentos, destinada a ayudar a los países en desarrollo a tener acceso al tratamiento para el VIH/SIDA, el paludismo y la tuberculosis, mi país ha hecho de la lucha contra el paludismo una de sus prioridades nacionales dentro de los marcos de acción basados en los Objetivos de Desarrollo del Milenio. La estrategia para la reducción de la pobreza y el Plan nacional de desarrollo de la salud, que se aplican por medio del Programa de desarrollo de los servicios de salud, así como el Marco de financiación a mediano plazo del sector privado, constituyen los principales pilares de nuestra estrategia nacional.

En lo que se refiere a la ejecución de nuestro plan nacional de lucha contra el paludismo, el Gobierno ha tomado una serie de medidas, la más importante de las cuales fue la distribución gratuita de más de medio millón de mosquiteros tratados con insecticidas, en octubre de 2007. Más recientemente, en septiembre último, el Gobierno instituyó las semanas de la madre y el niño, dedicadas a proporcionar vacunación, suplementos de vitamina A y tratamiento contra los parásitos y a distribuir 470.000 mosquiteros tratados con insecticidas. Desde diciembre de 2007, la República del Congo ha invertido una gran cantidad de recursos para garantizar el tratamiento gratuito contra el paludismo para niños de hasta 15 años de edad y sus madres. Nos complace señalar que este tratamiento

gratuito, que hasta ahora ha sido empleado en 1.764.504 casos de paludismo simple —casi una tercera parte de la población— está disponible en todas nuestras dependencias de servicios de salud. Este procedimiento, destinado a salvar vidas, se extenderá de forma gradual a los casos más graves y será parte del esfuerzo por garantizar el acceso universal a la medicación.

Para la República del Congo, el acceso universal a la medicación, sobre todo para las poblaciones más vulnerables, sigue siendo un elemento fundamental en la lucha contra el paludismo. Con respecto a las medidas contra este flagelo, el Gobierno ha creado un organismo central de adquisiciones para comprar y suministrar a las dependencias de servicios de salud los medicamentos genéricos indispensables y extender el tratamiento gratuito contra el paludismo a todos los niveles erarios de la población, no sólo a los menores de 15 años. No obstante, el acceso universal a los medicamentos no puede por sí solo ayudarnos a hacer disminuir la incidencia del paludismo y llevar a la solución definitiva que todos anhelamos: su erradicación pura y simple. A pesar de los esfuerzos actuales del Gobierno, la lucha contra el paludismo en la República del Congo aún enfrenta desafíos que las autoridades nacionales están decididas a encarar.

Necesitamos una promoción más enérgica de la campaña de información pública sobre el uso de mosquiteros tratados con insecticidas. Las brechas entre la cobertura de tratamiento preventivo y la práctica de fumigación de interiores con insecticidas, así como el uso insuficiente de laboratorios y de pruebas de diagnóstico rápido, son también cuestiones que las autoridades sanitarias tendrán que abordar con más energía en el futuro. Por último, todavía falta capacitar al personal sanitario en el tratamiento correcto del paludismo, lo que constituye una prioridad, sobre todo en lo que se refiere al fomento de la capacidad, tanto en el plano nacional como en los órganos subregionales competentes.

En virtud de esta urgencia y de la magnitud del esfuerzo financiero requerido, el compromiso del Estado no es suficiente para abarcar la amplitud de la respuesta que se necesita para encarar esta enfermedad. Por lo tanto, el Gobierno se propone desarrollar una asociación con el sector privado, en especial en lo que se refiere a la prevención. Es obvio que un flagelo como el paludismo exige medidas y recursos más importantes, tanto en el plano nacional como mundial,

para alcanzar nuestros objetivos. De acuerdo con el informe que estamos analizando, casi las dos terceras partes de la financiación asignada a la lucha contra la malaria se destinará a África, donde se produce alrededor del 90% de las muertes debidas a la enfermedad que hay en el mundo. La misma fuente indica que se necesitan 5.000 millones de dólares para alcanzar las metas fijadas por la Alianza para Hacer Retroceder el Paludismo y los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Al mismo tiempo, tememos que el contexto de la crisis económica y financiera mundial pueda afectar de manera negativa la financiación de los programas antipalúdicos y comprometer los progresos ya logrados. El control eficaz de la malaria requiere intervenciones en una escala mayor, financiación previsible y sostenible y mayor participación de las comunidades en el tratamiento de la enfermedad, así como el fortalecimiento de las asociaciones en los planos nacional, regional y mundial.

Mi delegación, que siempre ha apoyado las iniciativas para lograr la regresión del paludismo, respalda plenamente las recomendaciones que figuran en el informe del Secretario General y pide que se las considere de manera positiva. Este es también el momento para decir lo muy agradecidos que estamos a nuestros asociados bilaterales y multilaterales que participan en esta causa común, y pedirles que no dejen de lado sus compromisos, sobre todo en períodos difíciles como este, cuando las múltiples crisis que existen en el mundo amenazan con devorar nuestros recursos financieros, a fin de que los objetivos de nuestra campaña se realicen a tiempo. Desde esta tribuna, la delegación del Congo quiere celebrar la creación de la Alianza de los Dirigentes Africanos contra la Malaria, que se produjo el 23 de septiembre de 2009 en forma simultánea con la Asamblea General. Esta iniciativa muestra la voluntad de los dirigentes africanos de mantenerse a la vanguardia de la lucha contra este flagelo.

Para terminar, mi delegación desea expresar en este momento su respaldo al proyecto de resolución presentado por la delegación de Tanzania con respecto a la creación de un fondo mundial de apoyo a la lucha contra el paludismo. En ese proyecto se renueva el llamamiento a una movilización más amplia y firme contra este desastre, cuyas consecuencias devastadoras requieren la solidaridad más activa y dinámica de la comunidad internacional.

**Sra. Waffa-Ogoo** (Gambia) (*habla en inglés*): Gambia adhiere a las declaraciones hechas durante este debate por Túnez y el Sudán en nombre del Grupo de Estados de África y del Grupo de los 77, respectivamente. Por mi parte, quiero agradecer al Secretario General sus exhaustivos informes sobre los temas que analizamos.

En esta declaración me referiré a los progresos logrados por la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) en cuanto a su aplicación y el apoyo internacional, así como al Decenio para lograr la regresión de la malaria en los países en desarrollo, en particular en África.

La NEPAD es el programa de acción por medio del cual los dirigentes africanos enuncian sus ideas y asumen el control del desarrollo integrado del continente. Brinda un nuevo y vigoroso impulso para que nuestros dirigentes saquen a África del estancamiento. En sus informes, el Secretario General ha destacado los progresos realizados en muchas de las esferas prioritarias de la NEPAD, como la infraestructura, la agricultura, la salud, la educación, la tecnología de la información y las comunicaciones, el medio ambiente, la igualdad de los géneros y el empoderamiento de la mujer, incluida la respuesta de la comunidad internacional en apoyo de la NEPAD.

Antes de la embestida violenta de las múltiples crisis de los últimos años, los gobiernos africanos habían logrado un impulso considerable en lo que se refiere al desarrollo socioeconómico, como lo demostraron las firmes tasas de crecimiento económico en muchos países, la mejor gobernanza y el mejor desempeño político. Es realmente irónico que un continente que posee recursos naturales suficientes, incluidas grandes superficies de tierra cultivable con diversas condiciones agrícolas y ecológicas, tenga aún a más de la mitad de su población afectada por el hambre, sobre todo en África subsahariana.

La agricultura africana está en crisis, lo que deja a millones de personas desnutridas. Los recursos naturales de los que está dotado el continente parecen ser, en la mayoría de los casos, más una maldición que una bendición. En estas circunstancias, Gambia insta a la comunidad internacional a que se asegure de que se cierre la brecha que en materia de recursos existe entre África y el resto del mundo. Pedimos un cambio de las ventajas competitivas otorgadas a las industrias agrícolas de los países industrializados bajo la forma

de subsidios y apoyamos el llamamiento del Secretario General con respecto a la finalización tan demorada de la Ronda de Doha de negociaciones comerciales multilaterales con un documento que abarque la dimensión del desarrollo.

Es sumamente alentador el compromiso asumido por el Banco Mundial, por medio del Plan de acción para África, de desarrollar al sector privado africano, crear empleos, aumentar las exportaciones, ampliar la infraestructura, elevar la productividad agrícola y fortalecer el desarrollo humano. Por lo tanto, instamos a nuestros asociados a que continúen invirtiendo en infraestructura a fin de quebrar las barreras que detienen a África. La inversión en infraestructura, una condición para el crecimiento económico, es fundamental para el programa de desarrollo sostenible de África.

Hay que detener e invertir la inseguridad alimentaria, la desertificación, la degradación del suelo y el cambio climático con apoyo financiero y la transferencia de tecnología. Es necesario que la comunidad internacional incremente la inversión en los sectores productivos de las economías africanas, no sólo en las industrias extractivas, para permitir un crecimiento económico rápido. En este mismo sentido, debe alentarse al sector privado de los países desarrollados, así como de los países del Sur, a asumir un papel activo en la promoción de vínculos económicos más estrechos con los países africanos para beneficio mutuo, así como en el desarrollo de empresas pequeñas y medianas. El desarrollo de tales empresas es fundamental para la generación de la actividad económica y la sostenibilidad a largo plazo. En virtud del papel permanente que pueden desempeñar en el proceso de desarrollo, debe prestarse la debida atención a la promoción de las empresas pequeñas y medianas con el propósito de alentar la actividad y el desarrollo empresariales en nuestros países. En los países en desarrollo, las empresas pequeñas y medianas representan aproximadamente las tres cuartas partes del producto interno bruto y algo más del 60% de la creación de empleo.

Se ha tomado debida nota de la aplicación positiva del plan de desarrollo de los recursos humanos de enfermeros y parteras por medio de programas de posgrado como se destacó en el informe del Secretario General, con el propósito de mejorar sus conocimientos profesionales. Sin embargo, debido a las terribles consecuencias del éxodo de personal capacitado, sobre

todo en el sector de la salud, debe hallarse un mecanismo que detenga e invierta el éxodo masivo de personal altamente calificado de los países africanos a los países desarrollados en la búsqueda de mejores oportunidades.

Por lo tanto, acogemos con beneplácito el progreso que se ha logrado en la aplicación del Fondo España/NEPAD para el empoderamiento de las mujeres africanas, que promueve la igualdad de género y los derechos de la mujer, brindándole los medios para liberar su potencial económico, luchar contra la pobreza y desarrollar empresas pequeñas y medianas, entre otras cosas.

El paludismo constituye una pesada carga económica para África en su conjunto, y en especial para el África subsahariana, pues agota la riqueza de sus naciones y hogares. De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS), el paludismo le cuesta a África 12.000 millones de dólares por año. Un hogar pobre puede gastar hasta el 34% de su ingreso total en luchar contra el paludismo. Esta situación es insostenible. Sin embargo, el Plan estratégico mundial 2000-2015 para hacer retroceder el paludismo ha demostrado que esa tendencia puede invertirse. Cuando se creó la Alianza para Hacer Retroceder el Paludismo, el número de las muertes causadas por esa enfermedad, en especial en África, tenía niveles sin precedentes; era la "Cenicienta de las enfermedades", pues recibía poca atención de la comunidad internacional.

Sin dudas, los últimos años se han caracterizado por el éxito en la lucha contra el paludismo, tanto en lo que se refiere a los asociados en la Alianza para Hacer Retroceder el Paludismo como a esta asociación en su conjunto. La campaña logró un mayor impulso, nuevos asociados se sumaron al esfuerzo, se movilizaron recursos importantes y se establecieron objetivos y planes ambiciosos. Ahora están disponibles nuevos instrumentos para prevenir y tratar esta enfermedad devastadora y se está procurando que resulten accesibles, a pesar de que se necesitan recursos adicionales para acelerar el tratamiento.

Actualmente alrededor de 108 países están libres de paludismo, y más países de África han logrado un éxito considerable en la lucha contra la enfermedad y han alcanzado los objetivos de la OMS en materia de morbilidad y mortalidad. Sin embargo, debemos escuchar la advertencia de que no hay que subestimar

el problema o exagerar los éxitos. Nuestros dirigentes se dedican plenamente a la lucha contra ese mal. La Declaración de Abuja sobre la lucha contra el paludismo en África, la recién creada Alianza de los Dirigentes Africanos contra la Malaria y las medidas heroicas que se toman con respecto a la aplicación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio relacionados con la salud son claro testimonio de su decisión y compromiso. Pese a estos empeños, mucho más queda por hacer.

A pesar de mis observaciones anteriores, es muy probable que la crisis económica y financiera mundial ejerza presión sobre los recursos y amenace el logro de los ambiciosos objetivos de cobertura universal para 2010 y “cero muertes” para 2015. Esto requerirá un progreso firme a nivel nacional, sobre todo en África subsahariana. Por lo tanto, exhortamos a la Alianza y a la comunidad internacional en su conjunto a que realicen esfuerzos especiales para asistir a los países que aún no cuentan con asociaciones bien movilizadas y respaldadas que los ayuden a alcanzar sus objetivos. Debe ponerse mayor énfasis en los grupos de riesgo, como los niños y las embarazadas en África subsahariana.

Para terminar, Gambia desea dejar constancia de su agradecimiento por los esfuerzos concertados realizados por la comunidad internacional en la lucha contra el paludismo a través de la labor de organizaciones como el Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria, la Iniciativa del Presidente de los Estados Unidos sobre el paludismo, la Fundación Bill y Melinda Gates, el Banco Mundial y el Servicio Internacional de Adquisición de Medicamentos. Instamos a todos los interesados a que redoblen sus empeños por lograr la erradicación total de la enfermedad para 2015.

**Sr. Faqeeh** (Arabia Saudita) (*habla en árabe*): La delegación del Reino de Arabia Saudita desea expresar su agradecimiento al Presidente de la Asamblea General y al Secretario General por sus empeños para convocar esta reunión sobre los subtemas a) y b) del tema 63 y el tema 47 del programa, que se refieren al desarrollo de África y al Decenio para lograr la regresión de la malaria en los países en desarrollo, en particular en África. El apoyo al desarrollo, tanto en el plano regional como internacional, es uno de los objetivos más importantes del Reino.

La invitación del Secretario General a lograr el desarrollo de África tiene lugar en momentos en que el mundo enfrenta una serie de circunstancias difíciles, incluida la crisis económica que afecta de manera directa las economías de los Estados africanos y el desarrollo de su continente. Desde hace mucho tiempo, el continente africano ha padecido problemas socioeconómicos como la pobreza, el desempleo y la atención deficiente de la salud, todo lo cual requiere de la acción conjunta para lograr el desarrollo y poner término al sufrimiento de los pueblos de esos Estados.

El Reino de Arabia Saudita contribuye anualmente a programas de desarrollo tales como el Banco Africano de Desarrollo, al que ha aportado 25 millones de dólares. Ese aporte será utilizado en un período de cinco años. El Reino es un Estado miembro del Grupo del Banco Africano de Desarrollo y se encuentra entre los Estados que apoyan al Fondo Africano de Desarrollo y al Banco Árabe para el Desarrollo Económico de África. El Reino ha duplicado sus contribuciones, en la suma de 50 millones de dólares, para incrementar los recursos del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola.

En la esfera de la lucha contra el SIDA, la tuberculosis y la malaria, el Reino ha anunciado que en el período 2008-2010 hará una contribución de 18 millones de dólares al Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria, o sea 6 millones de dólares por año; ya se han pagado 10 millones de dólares al Fondo.

Si bien Arabia Saudita es un país en desarrollo que tiene un considerable crecimiento de la población, con el consiguiente aumento de las exigencias financieras para cubrir su desarrollo humano, la infraestructura básica y la construcción de la capacidad, apoya y ayuda a otros países más necesitados de una manera que excede los coeficientes que se sugieren internacionalmente.

Los informes de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios indican que en 2008 Arabia Saudita estuvo a la vanguardia de los países que contribuyeron a las operaciones de socorro humanitario. Aportó 1.000 millones de dólares al Fondo de Solidaridad Islámica para el Desarrollo y ha hecho contribuciones a otras 18 instituciones financieras e internacionales. También ha otorgado préstamos en condiciones muy favorables y asistencia no reembolsable por un total de 100.000 millones de

dólares, que han beneficiado a 95 Estados en desarrollo. Esto representa el 4% del producto interno bruto del Reino, porcentaje que es muy superior al objetivo de las Naciones Unidas.

A partir del interés demostrado por el Siervo de los Dos Lugares Sagrados por difundir la educación en la mayor medida posible, Arabia Saudita destina 500 millones de dólares a proyectos de educación en los países en desarrollo. En materia de alivio de la deuda, el Reino ha condonado más de 6.000 millones de dólares que le debían países pobres. También ha aportado al fondo de alivio de la deuda del Fondo Monetario Internacional el total que le correspondía. Una vez más, instamos a los países industrializados a que cumplan sus obligaciones, ya sea en la forma de asistencia directa o de alivio de las sumas que les adeudan los Estados más necesitados, o bien abriendo sus mercados a las exportaciones de los países en desarrollo sin restricciones injustificables.

El papel eficaz asumido por el Reino de Arabia Saudita mediante su presencia directa y sus iniciativas en la esfera de la asistencia humanitaria y de socorro en zonas afectadas por desastres naturales y ambientales en todo el mundo lo convierte en uno de los Estados que brindan más ayuda a los que sufren y se encuentran en situación de desventaja. Ha puesto en práctica proyectos de socorro concretos para muchos Estados aquejados por la guerra y el desastre. El Reino siempre responde a los problemas y las crisis del mundo en apoyo de quienes están en condiciones desventajosas en todas partes y en todo momento.

En este contexto, el Reino de Arabia Saudita toma en consideración la diversidad geográfica en la distribución de esa asistencia, que ha alcanzado a una gran cantidad de Estados en muchas partes del mundo en desarrollo. A fines de 2008, el Fondo Saudita para el desarrollo había otorgado préstamos en condiciones muy favorables para financiar 73 proyectos económicos y de desarrollo en países en desarrollo, 42 de los cuales están en África. Arabia Saudita es uno de los principales contribuyentes al Fondo de la OPEP para el desarrollo internacional, que financia proyectos en 48 Estados de África, incluidos proyectos relacionados con la agricultura, la industria, la educación, la energía, el cuidado de la salud, el agua potable, las comunicaciones y el transporte. También contribuimos a los fondos regionales e internacionales que canalizan hacia África la mayor parte de los

préstamos que se otorgan en condiciones muy favorables.

Para terminar, el Reino de Arabia Saudita está ansioso por apoyar los esfuerzos de la NEPAD y cumplir sus obligaciones internacionales hacia el continente africano, a fin de que logren la paz duradera y el desarrollo sostenible.

**Sr. Christian** (Ghana) (*habla en inglés*): Para comenzar, deseo encomiar al Secretario General por su exhaustivo análisis de la situación actual en África. Ghana adhiere a las declaraciones formuladas por los representantes del Sudán y de Túnez en nombre del Grupo de Estados de África y del Grupo de los 77 y China, respectivamente.

Es motivo de gran preocupación para mi delegación que el progreso muy modesto y arduamente logrado en los últimos años se vea gravemente socavado por una combinación de factores internos y fuerzas externas. La crisis financiera y económica actual, junto con los elevados precios de los alimentos y la energía y la escasez crónica, así como el cambio climático, han tenido un efecto muy negativo sobre el crecimiento económico, el desarrollo agrícola, la erradicación de la pobreza y el desarrollo humano en general.

Inquestionablemente, esas tendencias han puesto en duda las nobles aspiraciones de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y las grandes esperanzas de un renacimiento africano que recibieron el programa en África y fuera del continente cuando los dirigentes africanos lo emprendieron en julio de 2001 y cuando la Asamblea General lo respaldó en forma oficial en septiembre de 2002 (ver resolución 57/2).

África no puede permitirse perder otro decenio. Lo que está en juego es muy importante. Ya tenemos un consenso sobre el camino a seguir, que ha sido determinado con claridad en los objetivos de desarrollo convenidos en el plano internacional, incluidos los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Por lo tanto, debemos avanzar en forma rápida y urgente para cumplir todos los compromisos pendientes, sobre todo en materia de crecimiento económico sostenible, desarrollo humano, gobernanza y seguridad, asistencia oficial para el desarrollo, alivio de la deuda, liberalización del comercio y ayuda para el comercio.

Existe una amplia evidencia de que cuando los dirigentes africanos y sus asociados en el desarrollo han actuado con decisión y un propósito común, los resultados han sido notables. Ahora hay menos guerras civiles y más países democráticos que antes. Permítaseme apresurarme a añadir que aunque sea una sola guerra civil es demasiado, pues cuesta vidas y provoca desplazamientos, destrucción de bienes y pérdidas de oportunidades para el desarrollo, todo lo cual exacerba la miseria humana. No obstante, en términos generales nos hemos sentido muy alentados por el progreso real registrado en las esferas del crecimiento económico y el desarrollo del sector privado, la educación primaria, los derechos de la mujer y la lucha contra la pobreza y las enfermedades.

No menos importante es el progreso constante hacia una mayor responsabilidad y una mejor gestión económica. Hasta la fecha, 29 países han adherido de manera voluntaria al Mecanismo de examen entre los propios países africanos de la NEPAD y 15 ya han iniciado el proceso de revisión. El papel creciente de la sociedad civil en muchos países es también una gran señal de progreso y los ciudadanos responsabilizan cada vez más a los gobiernos por sus medidas.

También se han producido algunos acontecimientos positivos en el sector de la salud en África. Los Jefes de Estado o de Gobierno respaldaron la Estrategia de salud para África para el período 2007-2015, que tiende a fortalecer la calidad y la cobertura de los sistemas de salud del continente. La Organización Mundial de la Salud ha emprendido un esfuerzo para maximizar las sinergias positivas entre las iniciativas mundiales en materia de salud, como la Alianza Mundial para el Fomento de la Vacunación y la Inmunización y los sistemas de salud nacionales.

Muchos países africanos han reducido de manera considerable sus tasas de incidencia del SIDA, y un número creciente de africanos que viven con el virus se someten al tratamiento antirretroviral. Las dos terceras partes de los países africanos han adoptado políticas que incluyen el uso de medicamentos que son eficaces contra el paludismo. Etiopía, Rwanda, Tanzania y Zambia han logrado reducciones notables en la mortalidad relacionada con el paludismo.

Creemos que si seguimos cooperando y actuando con un propósito común podremos aprovechar esas tendencias positivas hacia la disminución de los conflictos, el aumento de la democracia y un mayor

desarrollo. Al mismo tiempo, aceptamos que, en última instancia, la responsabilidad de impulsar el progreso corresponde a los dirigentes africanos. Su tarea no es fácil, en virtud de las limitaciones existentes en materia de capacidad y los muchos desafíos que enfrentan.

Lo que África procura, por sobre todo, es la asociación y la responsabilidad mutua, mediante empeños gubernamentales o empresariales. Los donantes deben cumplir sus compromisos; los asociados comerciales y las empresas deben cumplir sus responsabilidades sociales, respetar los derechos humanos y garantizar las normas ambientales.

Con el apoyo apropiado, África también puede aportar soluciones a los problemas mundiales. Su vasto potencial humano y económico, sus recursos naturales y sus fuentes de energía limpia ofrecen oportunidades de inversión sumamente atractivas que pueden ser explotadas no sólo para beneficio de África sino también del resto del mundo. Para que eso se logre, África necesita una voz más fuerte en el escenario internacional, en la estructura multilateral y en los foros donde se adoptan decisiones fundamentales, ya sea el Grupo de los Ocho, el Grupo de los Veinte o las negociaciones sobre el comercio o el cambio climático, a fin de atraer el apoyo político, financiero y técnico que se requiere.

Subsisten desafíos enormes en varios sectores fundamentales. Los sistemas de salud de África siguen padeciendo la falta de fondos y de personal y están mal equipados. África también continúa teniendo la mayor cantidad de conflictos armados, y aproximadamente una quinta parte de la población del continente vive aún en zonas de conflicto. Sin embargo, en los últimos años se ha producido una serie de acontecimientos positivos.

La disponibilidad de infraestructura es fundamental para el desarrollo del sector privado en África, incluidos el suministro confiable de energía y los caminos seguros que vinculen a los agricultores con los mercados. Las estrategias para responder a esas necesidades deben desarrollarse junto con los esfuerzos en la esfera del acceso al agua y el saneamiento. La infraestructura es en la actualidad una limitación fundamental para el desarrollo empresarial en África.

África tiene posibilidades enormes en materia de producción de energía a partir de recursos renovables, es decir, energía solar, hídrica, eólica, nuclear y

geotérmica. Casi todos los países de África subsahariana tienen suficientes recursos renovables que pueden ser explotados con tecnología moderna para satisfacer la demanda energética actual. Los estudios demuestran que el promedio diario de los niveles de radiación solar en África es muy alto. El continente podría ser la futura superpotencia solar del mundo.

Las posibilidades de desarrollo de la economía real de África son enormes, sobre todo en los sectores de la infraestructura, la energía renovable, la agricultura y las telecomunicaciones. La mayor inversión en esos sectores no sólo crearía empleos en África sino también mercados para los países desarrollados. África puede proporcionar una valiosa plataforma de crecimiento para la economía mundial y promover modelos de desarrollo limpios que contribuyan a los esfuerzos del mundo por gestionar el cambio climático.

Resulta alentador que una serie de países desarrollados, incluidos los miembros del Grupo de los Ocho, haya recalcado recientemente la urgencia de finalizar la Ronda de Doha para el Desarrollo. Mientras se ejerce presión en procura de la terminación de la Ronda de Doha, es indispensable que rediseñemos la política comercial para impulsar la producción agrícola en el mundo. Las políticas relativas a los mercados de fertilizantes deben brindar la respuesta necesaria para enfrentar la escasez en la producción de alimentos, en tanto que también deben considerarse seriamente las políticas sobre el almacenamiento de cereales y las existencias reguladoras. Deben respetarse las promesas de ayuda al comercio.

Las singulares experiencias de desarrollo de economías emergentes, como las de China, el Brasil y la India, son pertinentes para la situación de los países africanos y deben servir como modelo de cooperación internacional a fin de que el continente concrete todas sus posibilidades en materia de crecimiento económico sostenido y desarrollo acelerado.

**Sr. Loulichki** (Marruecos) (*habla en francés*): Mi delegación tiene el placer de participar en este debate sobre cuestiones relacionadas con el desarrollo de África a la luz de los excelentes informes presentados por el Secretario General. En esos informes se describe un panorama claro de los desafíos que enfrenta nuestro continente y se formulan recomendaciones sobre las posibles maneras de ayudar a África a volver al sendero que conduce hacia la paz y el desarrollo.

Además de adherir a las declaraciones hechas por el representante del Sudán en nombre del Grupo de los 77 y China y por el representante de Túnez en nombre del Grupo de Estados de África, mi delegación desea compartir con la Asamblea los comentarios siguientes.

Los datos publicados por diversas instituciones internacionales demuestran que África es el continente más afectado por las crisis sucesivas de alimentos y energía y más recientemente por la crisis financiera, que con rapidez se convirtió en una crisis económica. Esas crisis se produjeron en momentos en que los países africanos habían emprendido esfuerzos audaces en materia de reforma política y económica los cuales habían permitido que el continente realizara progresos importantes hacia el logro de sus objetivos, tanto en lo que se refiere al desarrollo como a la democracia, la protección de los derechos humanos y la aplicación de políticas económicas sostenibles.

Los pronósticos económicos para África preveían para 2009 una tasa de crecimiento de menos del 3% —incluso hasta del 2%— que está muy por debajo de la tasa del 7% anual que se considera necesaria para que el continente alcance los Objetivos de Desarrollo del Milenio para la fecha límite de 2015. Además, durante los últimos años, a pesar de los cambios en el contexto económico internacional —que, desgraciadamente, ha sido muy desfavorable— los países africanos han proseguido e incluso intensificado sus empeños por mejorar el bienestar de sus poblaciones. Lamentablemente, esos esfuerzos sinceros y comprometidos de los países africanos no han recibido el apoyo que merecían y han sufrido la falta de los cuantiosos recursos necesarios para su éxito.

Resulta cada vez más claro que los efectos combinados de las sucesivas crisis han hecho más difícil el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio en el continente africano al reducir el ritmo de su concreción cuando nos aproximamos a 2015. De esa forma, millones de personas que viven en África podrían hundirse en la pobreza.

En la esfera de la salud, pese al progreso logrado merced a los esfuerzos de los países africanos y sus asociados para el desarrollo, el VIH/SIDA y el paludismo siguen siendo grandes desafíos para el continente, que podrían socavar el proceso de desarrollo. Las crisis recientes y sus efectos sobre las

economías africanas sólo han agravado su situación sanitaria y social, con lo que se reducen todavía más las posibilidades de realizar los Objetivos de Desarrollo del Milenio relacionados con la salud.

Aun la asistencia oficial para el desarrollo proporcionada a África antes de la crisis estaba muy por debajo de los 70.000 millones de dólares por año considerados necesarios para que el continente alcance sus objetivos en materia de desarrollo. Esperamos que la renovación de los compromisos del Grupo de los Veinte y del Grupo de los Ocho con respecto a África se lleve a la práctica en forma diligente y completa. Al mismo tiempo, para que el continente africano asuma el control de su proceso de desarrollo, es necesario también ayudar a los países africanos a instaurar un entorno propicio para la inversión extranjera directa a fin de que puedan encarar la cuestión de la infraestructura deficiente, que continúa ensombreciendo el atractivo de África en lo que se refiere a la inversión.

Como el desarrollo económico y social depende de la solución de los conflictos y la consolidación de la paz, el Reino de Marruecos acoge con beneplácito el compromiso constante de nuestro continente de promover la solución de los conflictos persistentes. Mi país continúa brindando asistencia en diversas formas, en especial mediante su participación en las operaciones de mantenimiento de la paz desplegadas en África por las Naciones Unidas y en la Comisión de Consolidación de la Paz.

Marruecos ha estado convencido siempre de las ventajas y los méritos de la cooperación Sur-Sur en la promoción del desarrollo social y económico de nuestro continente. Por supuesto, eso no desmerece de manera alguna la valiosa cooperación Norte-Sur. De acuerdo con esa convicción, mi país siempre ha trabajado, bajo la orientación de Su Majestad el Rey Mohammed VI, para fortalecer los vínculos con su familia africana en el contexto de una cooperación Sur-Sur fructífera y mutuamente beneficiosa, basada en el desarrollo humano y el intercambio de experiencias.

Como prueba de ese compromiso, Marruecos ha emprendido varias asociaciones y programas de cooperación con países africanos en esferas tan diversas como la infraestructura, la agricultura, la salud, la educación, el transporte, las telecomunicaciones y la capacitación y el desarrollo de las aptitudes de gestión africanas. También como

prueba de su solidaridad, en especial con los países menos adelantados de África, hace pocos años mi país tomó la iniciativa de condonar sus deudas bilaterales y otorgarles acceso libre de derechos y de contingentes al mercado marroquí.

África sigue siendo uno de los continentes que más padecen los efectos negativos del cambio climático. En efecto, nuestro continente está hoy más amenazado que nunca por el aumento del nivel del mar, que podría afectar el 30% de su infraestructura costera. El incremento del promedio de la temperatura en África, las sequías consecutivas y las precipitaciones escasas podrían constituir una gran amenaza para la agricultura africana, que representa exactamente el 55% de todas las exportaciones y brinda sustento al 70% de la población africana. En ese contexto, los resultados de las negociaciones de Copenhague sobre el cambio climático deben tener debidamente en cuenta las preocupaciones de nuestro continente, no sólo en lo que se refiere al crecimiento económico sino también en cuanto al desarrollo humano y social, la movilización de recursos y la transferencia de tecnología.

El continente africano también sigue obteniendo menos beneficios de los intercambios internacionales. Los países africanos aún encuentran dificultades para participar en forma efectiva en el comercio internacional, a pesar de los esfuerzos que han acordado realizar para abrir sus economías y practicar un comercio más libre. La finalización de las negociaciones de la Organización Mundial del Comercio en la Ronda de Doha, que, seamos claros, se describe como una ronda para el desarrollo, debe hacerse de forma tal que tome en consideración las preocupaciones de los países africanos con respecto al desarrollo.

La comunidad internacional ha celebrado, o se está preparando para celebrar en los próximos meses, una serie de reuniones internacionales muy importantes para abordar diversas cuestiones en materia de desarrollo. Ya sea por intermedio de la Cumbre Mundial sobre Seguridad Alimentaria, la Conferencia sobre el Cambio Climático, de Copenhague, la Conferencia de Alto Nivel de las Naciones Unidas sobre la Cooperación Sur-Sur o el Diálogo de alto nivel sobre la financiación para el desarrollo, la comunidad internacional en su conjunto debe asumir un compromiso con el desarrollo de África. Ese compromiso debe traducirse en medidas concretas,



especialmente, la movilización de los recursos necesarios para ponerlas en práctica a fin de que el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio pueda ser por fin una realidad en África.

Para terminar, mi país sigue convencido de que es necesario establecer una asociación mundial verdadera para el desarrollo de África, que sigue siendo la única manera de ayudar a nuestro continente a concretar sus objetivos en materia de desarrollo y dar a millones de africanos esperanzas y el mensaje claro de que pueden vivir con dignidad, protegidos de la pobreza y las pandemias.

**Sra. Mtamboh (Zambia) (habla en inglés):** Para comenzar, permítaseme expresar mis sinceras felicitaciones al Presidente con motivo de su designación. Mi delegación le asegura su apoyo para que cumpla su mandato con éxito. Zambia adhiere a las declaraciones de los representantes del Sudán, en nombre del Grupo de los 77 y China, y de Túnez, en nombre del Grupo de Estados de África.

Agradecemos el informe del Secretario General titulado “2001-2010: Decenio para lograr la regresión de la malaria en los países en desarrollo, en particular en África”, documento A/64/302. Mi delegación considera que los desafíos que el mundo enfrenta hoy, como la influenza (H1N1), la gripe aviar, el síndrome respiratorio agudo y grave y el VIH/SIDA, exigen más unidad y esfuerzos concertados entre las naciones, orientados a compartir las preocupaciones, movilizar los recursos y aplicar en forma colectiva las intervenciones basadas en pruebas.

Me complace manifestar que Zambia está logrando constantes progresos en lo que se refiere a la concreción de sus objetivos nacionales en materia de salud, incluidos los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Permítaseme hacer referencia al estudio demográfico y sanitario de nuestro país, realizado en 2007, que abarca un período de cinco años. Cabe señalar que en Zambia ha mejorado una cantidad de indicadores básicos importantes en materia de salud. Entre estos se destaca el hecho de que el 70% de nuestros niños recibe todas las inmunizaciones necesarias. En parte como consecuencia de ello, la tasa de mortalidad de niños menores de 5 años ha disminuido de 168 a 119 muertes por cada 1.000 nacidos vivos.

Además, la tasa de mortalidad materna ha mejorado, pues bajó de 729 a 591 por cada 100.000

nacidos vivos; lo mismo ha ocurrido con la tasa de mortalidad infantil, que bajó de 90 a 70 por cada 1.000 nacidos vivos; la protección contra el paludismo se ha incrementado en todo el país para los menores de 5 años de edad y las embarazadas; se han reducido las tasas de incidencia del paludismo, y la cantidad de muertes provocadas por la enfermedad que se registraron en nuestras instalaciones sanitarias ha disminuido en un 60%; y la incidencia del VIH se redujo del 16% al 14.3%.

Zambia está amenazada con la pérdida, o incluso la inversión, de esos logros alentadores debido tanto a la crisis económica y financiera mundial, como a la retención de los recursos prometidos por algunos de nuestros asociados que cooperan en el sector de la salud. No obstante, nos alientan las palabras del Presidente de la República de Rwanda, Excmo. Sr. Paul Kagame, quien en el discurso que pronunció este año en el quincuagésimo noveno período de sesiones del Comité Regional para África de la Organización Mundial de la Salud dijo que con autosuficiencia, el cambio de prioridades en nuestros planes de acción en materia de salud, el énfasis consciente en la atención primaria de la salud y el empleo de los recursos locales, así como con intervenciones eficaces de bajo costo, realmente podremos concretar los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Zambia ejerce actualmente la Presidencia de la Junta de la Alianza para Hacer Retroceder el Paludismo. Teniendo en cuenta que el paludismo sigue siendo la causa principal de morbilidad y mortalidad, no sólo en Zambia sino en muchas otras partes del mundo, permítaseme poner un énfasis especial en ese desafío mundial en materia de salud. La buena noticia es que Zambia es uno de los países que han logrado la cobertura universal de intervenciones preventivas contra el paludismo. Por cobertura universal entendemos el control y el uso por las propias comunidades de los productos básicos destinados a mantener el paludismo fuera de las comunidades de Zambia.

Me complace observar que otros países también han logrado la cobertura universal. A ese respecto, debo reconocer el papel desempeñado por el Ministro Tewodros Adhanom, ex Presidente de la Junta de la Alianza para Hacer Retroceder el Paludismo, quien ahora preside la Junta del Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria, así como por el Ministro de Salud de Etiopía. El Sr. Adhanom

trabajó muy arduamente como Presidente de la Junta de la Alianza para Hacer Retroceder el Paludismo. Durante su mandato se movilizaron todos los fondos requeridos para alcanzar los objetivos fijados por la Alianza para 2010. También trabajó con mucho empeño para asegurar que cada país contase con una hoja de ruta para el logro de los objetivos de la Alianza para Hacer Retroceder el Paludismo para 2010. En efecto, dejó a la Alianza con la fuerza necesaria para enfrentar los desafíos restantes. Lo saludo y le deseo éxito en el Fondo Mundial.

Es realmente alentador que ahora tengamos los recursos para proteger a cerca de 460 millones de los aproximadamente 500 millones de africanos que constituyen el objetivo. También resulta grato que ya existan hojas de ruta específicas para cada país para el logro de la cobertura universal deseada. Lo que necesitamos ahora es la voluntad política que nos asegure el liderazgo requerido para lograr el éxito.

Tenemos sólo 15 meses para realizar esta tarea. Para el 31 de diciembre de 2010 todos deberemos estar en condiciones de celebrar la concreción de los objetivos fijados. Para los muchos que aún tienen que alcanzar el objetivo, queda una gran cantidad de trabajo por realizar. Sin embargo, para los pocos que ya han concretado sus objetivos, el desafío restante consiste en mantener esos logros.

Mi delegación se complace en informar de que en los últimos seis años Zambia ha registrado avances notables en el sector de la salud. Así lo atestigua el estudio demográfico y sanitario realizado en Zambia en 2007, que mencioné anteriormente. Esos logros son prueba del cumplimiento de la promesa que nuestro Gobierno hizo en el quinto Plan Nacional de Desarrollo en el sentido de asegurar la salud de los zambianos enfrentando los desafíos en materia de salud pública, como el paludismo. Cabe mencionar que el control sensato de la malaria en Zambia, en especial el llevado a cabo por el Ministerio de Salud, fue un aporte importante a esos logros destacables. Además, me complace señalar —y vale la pena mencionar— que en algunas zonas de Zambia, como la Provincia Meridional, que tiene una población de más de 2 millones de personas, el paludismo ya no es una preocupación importante en materia de salud pública.

El Ministerio de Salud de Zambia está teniendo éxito al encarar el paludismo como un desafío a la salud pública por medio de la aplicación simultánea y

diligente de un conjunto de intervenciones basadas en pruebas.

La primera es la fumigación de los interiores de las viviendas con insecticidas de acción residual. El programa de Zambia al respecto, que originalmente se aplicó en cinco distritos en 2003, se está poniendo en práctica ahora en 36 distritos, es decir, la mitad de los distritos del país. Ese progreso es realmente notable, sobre todo si se considera que, en combinación con la cobertura de mosquiteros tratados con insecticidas, Zambia ha alcanzado el objetivo de la Alianza para Hacer Retroceder el Paludismo que consiste en asegurar que el 80% de la población esté cubierto con medidas preventivas.

La segunda intervención se relaciona con los mosquiteros tratados con insecticidas. Desde 2004, el Ministerio de Salud ha distribuido más de 6 millones de esos mosquiteros en todo el país. La cobertura nacional de mosquiteros tratados con insecticidas alcanza ahora aproximadamente el 60%. La tercera es la gestión y el diagnóstico de los casos. El Ministerio de Salud ha asegurado la disponibilidad de medicamentos para el tratamiento del paludismo y de instrumentos para el diagnóstico en todas las dependencias de salud pública. Se han tomado medidas para minimizar la falta de medicamentos. Hay existencias adecuadas de los medicamentos antipalúdicos en nuestra dependencia de distribución central, *Medical Stores Limited*. También ha sido beneficiosa la mejor gestión logística, que incluye un tratamiento preventivo intermitente, medida con la cual nos hemos desempeñado sumamente bien. Se ha incrementado la proporción de embarazadas que acceden al tratamiento preventivo de la malaria. El estudio demográfico y sanitario realizado en 2007 reveló que el porcentaje de embarazadas que tomaron una droga antipalúdica durante el embarazo se incrementó del 35% en 2002 al 86,5% en 2007. El estudio sobre el paludismo realizado en 2008 mostró resultados similares.

Estos éxitos han sido consecuencia de una serie de factores, que incluyen la voluntad política, el empleo simultáneo de intervenciones basadas en pruebas, las asociaciones que comprenden a nuestro Gobierno y a los socios que cooperan en el sector de la salud y la movilización y la participación de la comunidad.

Deseo mencionar algunos de los desafíos que aún subsisten. Primero, está previsto cubrir aproximadamente 1,2 millones de hogares en todo el país con la fumigación de los interiores con insecticidas de acción residual, lo que significa protección frente al paludismo para más de 7 millones de personas. Ello requiere recursos, tanto financieros como materiales, que son limitados. Segundo, cabe mencionar que cuando se hacen promesas de apoyo, deben cumplirse. La ayuda no debe ser utilizada como elemento de coerción. Tercero, con respecto al empleo irracional de drogas, si bien se observa que no todos los casos de fiebre son causados por el paludismo, sigue siendo un desafío promover entre los trabajadores de la salud la aceptación de que los equipos para la realización de pruebas de diagnóstico rápido son confiables. Cuarto, la seguridad y la distribución a nivel comunitario requieren un mayor fortalecimiento.

Para finalizar, deseo mencionar que el Gobierno de la República de Zambia está muy agradecido por el apoyo que he recibido de todos sus asociados que cooperan en los planos local, regional y mundial. Estamos convencidos de que con intervenciones inteligentes, asociaciones saludables y dedicación al deber liberaremos rápidamente a Zambia y al resto del mundo del paludismo.

**Sr. Wetland** (Noruega) (*habla en inglés*): Fue realmente alentador escuchar al orador que me precedió, el representante de Zambia, y debo encomiar a ese país sobre todo por sus logros en la concreción de los Objetivos de Desarrollo del Milenio relacionados con la salud.

Como amigo y asociado, Noruega continúa apoyando el concepto y los objetivos de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), que es una iniciativa auténticamente africana. La NEPAD demuestra la voluntad y la decisión de combatir la pobreza en el continente y de fortalecer la integración de África a la economía mundial. La NEPAD representa también el reconocimiento de que los países africanos necesitan reforzar la cooperación entre ellos a fin de encarar en forma eficaz muchos de los desafíos comunes.

África ha sido afectada gravemente por las crisis alimentaria y económica recientes. Además, existe un ambiente de crisis. Sin embargo, esos desafíos no deben hacer que perdamos de vista los progresos

importantes que África ha logrado durante el último decenio, que incluyen un crecimiento económico sin precedentes y mejoras en la gobernanza. La NEPAD ha sido parte de ese desarrollo. Deseo referirme a unas pocas cuestiones fundamentales que la NEPAD enfrentará en los próximos años.

¿Cómo deberían mobilizarse los recursos para financiar los objetivos de la NEPAD? La responsabilidad principal incumbe a las propias naciones africanas. La ayuda tradicional debe ser fundamentalmente un complemento y un catalizador. Acogemos con beneplácito el progreso logrado en la movilización de esos recursos internos.

Dicho eso, África necesita aún una asistencia considerable. Deben cumplirse los compromisos de incrementar la ayuda. Se ha prestado muy poca atención a la gran cantidad de dinero que sale de África. Las corrientes de capital ilícito de los países pobres ascienden a centenares de miles de millones de dólares por año; esto triplica aproximadamente el nivel de ayuda que se destina a África. La falta de transparencia y la incapacidad para controlar las corrientes de capital han dado por resultado que grandes cantidades evadan a los recaudadores de impuestos en los países en desarrollo. Los productos del delito y la corrupción se trasladan casi libremente de los países pobres a refugios seguros, que a menudo se encuentran en los países ricos y en los países de ingresos medianos. Ese es también el motivo por el cual debe fortalecerse y hacerse eficaz la cooperación internacional en la lucha contra las corrientes de capital ilícito y los paraísos fiscales. Debe ayudarse a África a crear mejores sistemas impositivos y ampliar la base tributaria.

La NEPAD ha contribuido a otorgar una mayor prioridad al desarrollo de la infraestructura en la lucha contra la pobreza en África. Lo celebramos.

África enfrenta un déficit energético que puede dificultar gravemente el desarrollo si no se incrementa de manera considerable la capacidad de generación de energía. El sector energético es especialmente apropiado para la cooperación regional. La posibilidad de generar energía limpia en África es enorme, ya que alrededor del 93% de su potencial en materia de energía hidroeléctrica está aún subdesarrollado. La energía hidroeléctrica es limpia y renovable, pero las inversiones que requiere son a menudo de tal magnitud que la ayuda sólo puede cubrir una mínima

proporción. Es necesario interesar al sector privado para atraer la financiación, la tecnología y los conocimientos que se requieren. Eso exige buena gobernanza, instituciones sólidas, capacidad técnica y un entorno propicio para la inversión. Creemos que esos desafíos pueden encararse más enérgicamente dentro del contexto de la NEPAD.

Hace pocas semanas, Uganda inauguró la primera planta importante de energía hidroeléctrica construida en África en 14 años. Se trata de un proyecto conjunto de Noruega y Uganda que comprende financiación y conocimientos de los sectores privado y público: el Grupo TrønderEnergi y Norfund. La planta aumentará en un 7% la producción de electricidad en Uganda. Creo que podemos y debemos lograr más éxitos como este para llevar el crecimiento y la prosperidad al pueblo de África.

El mundo ha cambiado realmente desde 2001. Un claro ejemplo de que el marco de la NEPAD fue elaborado en un contexto diferente al de hoy es la poca atención que se presta al cambio climático en ese documento. África está uniendo fuerzas en el camino hacia Copenhague. Entre muchas medidas encomiables está el Programa sobre el clima al servicio del desarrollo en África, iniciativa conjunta de la Unión Africana, la Comisión Económica para África de las Naciones Unidas y el Banco Africano de Desarrollo, tendiente a incorporar la gestión del riesgo climático a los procesos de adopción de políticas y decisiones en África. Aguardamos con interés más información acerca del papel que los países africanos esperan de la NEPAD en lo que se refiere a la adaptación al cambio climático en África.

Todos sabemos que la guerra y los conflictos armados son factores importantes que socavan el desarrollo. En los últimos decenios, ningún otro continente ha sufrido más las consecuencias de los conflictos armados que África. Se ha puesto fin a muchos de los conflictos que asolaron al continente durante los decenios de 1980 y 1990, y hemos observado que algunos de los países que emergieron de conflictos en los últimos años han logrado un crecimiento y un desarrollo notables.

Es importante destacar el papel de la mujer en el logro del desarrollo pacífico y sostenible. Este otoño hemos observado un renovado compromiso del mundo no sólo para proteger a las mujeres en los conflictos

sino para poner de relieve que ellas son parte de la solución en situaciones de conflicto.

Es necesario que renovemos nuestros empeños por promover los derechos de la mujer y su participación en los procesos democráticos. Una mirada al Informe sobre el Desarrollo Humano de este año indica claramente que existe una firme correlación entre el nivel de igualdad de los géneros y el crecimiento y la prosperidad de los países. Por ende, los mayores logros que los países pueden obtener, tanto económica como políticamente, provienen de empoderar a la mujer, asegurar la igualdad de oportunidades y el cuidado de la salud y aumentar la participación de la mujer en la actividad económica. Eso no es sólo lo correcto desde una perspectiva humana y ética, sino que es el núcleo de la política macroeconómica. El empoderamiento de la mujer brinda una ventaja competitiva. La mejora de las oportunidades educativas de la mujer brinda una ventaja competitiva. Los países que reconocen eso y adaptan sus políticas van a prosperar más que los otros.

Debemos empeñarnos por cumplir las promesas que hemos hecho anteriormente con respecto a la concreción de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y crear las condiciones necesarias para el crecimiento y el desarrollo sostenibles. Ese será el aporte más importante que podemos hacer a la paz y la estabilidad en el continente africano.

Noruega se ha comprometido a mantener una asociación a largo plazo con África y su pueblo. Hace dos semanas, Noruega presentó su presupuesto de ayuda para 2010. En él nos comprometemos a destinar el 1,09% de nuestro ingreso nacional bruto estimado a la asistencia para el desarrollo. Seguiremos manteniendo ese elevado nivel durante muchos años. A pesar de que enfrentamos una crisis financiera, aumentamos el presupuesto de asistencia en un 4% como muestra de solidaridad con aquellos menos afortunados que nosotros, y continuaremos siendo asociados de África.

**Sr. Davide** (Filipinas) (*habla en inglés*): Filipinas adhiere a la declaración formulada por el representante del Sudán en nombre del Grupo de los 77 y China. No obstante, hay algunos elementos que deseamos destacar. Permítaseme comenzar con los temas del programa relativos a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD).

La cuestión del desarrollo de África ha sido prioridad de la Asamblea General desde hace bastante tiempo. Se trata de un continente rico que paradójicamente se encuentra luchando para brindar a sus millones de prolíficos habitantes un adecuado nivel de vida. Todos los que nos encontramos en este Salón somos profundamente conscientes del potencial de los países y los pueblos de África, y debemos esforzarnos de manera constante para proporcionar a la NEPAD el apoyo necesario.

En los dos informes del Secretario General sobre la NEPAD: A/64/204 y A/64/208, se muestra que hasta 2008, cuando la crisis económica y financiera mundial golpeó a la mayor parte del mundo, África estaba recorriendo deliberadamente el sendero que conduce al crecimiento. Sin embargo, la combinación de la volatilidad de los precios de los alimentos y la energía, la agitación en los mercados financiero y económico y los efectos cada vez más devastadores del cambio climático, junto con un menor compromiso internacional de proporcionar los recursos financieros y técnicos que son tan necesarios, conspiraron para desviar a África de su camino hacia el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, entre otros objetivos convenidos internacionalmente en materia de desarrollo.

Próximamente habrá dos acontecimientos importantes de las Naciones Unidas sobre cuestiones relacionadas con el desarrollo que la NEPAD debe abordar en sus deliberaciones. El primero es la Conferencia de Alto Nivel sobre la Cooperación Sur-Sur, que de manera apropiada se celebrará en Nairobi en diciembre próximo. El segundo es la cumbre para examinar el progreso respecto de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, que tendrá lugar en Nueva York en 2010. El Presidente de la Asamblea ya ha puesto en marcha el proceso de deliberaciones sobre esas dos reuniones importantes al seleccionar a los facilitadores que lo han de llevar adelante.

Prosiguen con rapidez los debates en las Naciones Unidas acerca de las diversas crisis que mencioné con anterioridad. En el Documento Final de la Conferencia sobre la crisis financiera y económica mundial y sus efectos en el desarrollo (resolución 63/303, anexo) se esbozaron varias recomendaciones, que estamos poniendo en práctica. La Junta de los jefes ejecutivos del sistema de las Naciones Unidas para la coordinación también está poniendo en práctica nueve iniciativas conjuntas tendientes a abordar la crisis

financiera y económica mundial de la misma manera en que el Marco Amplio para la Acción, elaborado por el Equipo de Tareas de Alto Nivel sobre la crisis mundial de la seguridad alimentaria, hizo recomendaciones de corto, mediano y largo plazo para que sean analizadas y aplicadas. El Consejo Económico y Social, junto con sus órganos subsidiarios, se ocupa igualmente de muchas de las mismas cuestiones relativas al desarrollo y lleva a cabo debates con el propósito de formular recomendaciones a la Asamblea General a su debido tiempo. Todos esos caminos para el debate y la acción pueden y deben recordarnos que en la elaboración de recomendaciones hay que considerar las necesidades de los más vulnerables, que incluyen a África.

Permítaseme ahora referirme al tema 47 del programa, titulado “2001-2010: Decenio para lograr la regresión de la malaria en los países en desarrollo, en particular en África”, y a la nota del Secretario General por la que transmite el informe preparado por la Organización Mundial de la Salud (A/64/302). En el informe y su resumen se señalan muchas tendencias promisorias e indicios de progreso en el esfuerzo mundial por combatir el paludismo.

Es apropiado que en este momento se esté haciendo una evaluación de la situación en que se encuentra el mundo en relación con el paludismo, ya que el grado en que esa enfermedad se controle y elimine determinará cuánto estamos avanzando hacia la realización del Objetivo de Desarrollo del Milenio 6: combatir aquellas enfermedades mortales que tienen los efectos más amplios y severos sobre el desarrollo. La influenza H1N1 se agregó recientemente a la lista de esas enfermedades.

Nos acercamos con rapidez a 2015, que es el plazo que se fijó para los Objetivos de Desarrollo del Milenio. En nuestro camino hacia su concreción existen desvíos causados por crisis de todo tipo, para cuyo tratamiento se han celebrado cumbres.

El Gobierno de Filipinas otorga prioridad al control y la erradicación del paludismo, que sigue figurando entre las 10 causas principales de morbilidad en el país. En Filipinas, la mayoría de los lugares donde el paludismo es endémico se encuentra en las zonas más pobres y más remotas, con un alto porcentaje de pueblos indígenas.

En Filipinas se han intensificado los empeños por controlar y erradicar el paludismo por medio de una estrategia con cinco objetivos que pone énfasis en el

trabajo con las dependencias sanitarias de los gobiernos locales. La estrategia incluye: primero, el aumento de la conciencia política y el fomento de la participación de la comunidad, sobre todo en el nivel local; segundo, la mejora del diagnóstico, el tratamiento rápido y eficaz del paludismo y el aumento de la disponibilidad de medicamentos en todos los servicios de atención médica; tercero, la racionalización del tratamiento de casos graves por medio de la capacitación de los médicos en la gestión de tales casos, el adiestramiento de los trabajadores de la salud en políticas de tratamiento y la protección de las madres mediante el suministro de mosquiteros tratados con insecticidas; cuarto, la creación de reservas de suministros esenciales para el paludismo y el dengue; y quinto, la promoción de la investigación operacional para mejorar la prestación de servicios a las familias desplazadas internamente, las comunidades indígenas y los niños que asisten a la escuela. Como resultado de esos esfuerzos, los casos de paludismo en Filipinas han declinado en forma sistemática: de más de 76.000 casos con 150 muertes en 1990 a 33.800 casos con 89 muertes en 2006.

A fin de facilitar la gestión del programa y de inculcar un comportamiento positivo en materia de salud entre la población filipina, sobre todo la población que se encuentra en mayor riesgo, el Gobierno filipino declaró que noviembre de cada año sería el Mes de la conciencia sobre el paludismo. Esa iniciativa comprende a diversos organismos del Gobierno, como el de salud, del interior y gobierno local, de educación, de defensa nacional y de turismo; a todas las dependencias de los gobiernos locales: las provincias, las ciudades, las municipalidades y los pequeños municipios, y a la Comisión nacional de los pueblos indígenas, y aún la sinergia de cada mandato para prevenir y eliminar el paludismo en Filipinas.

Si bien es muy alentador que se hayan incrementado de manera considerable los fondos mundiales disponibles para combatir el paludismo —de menos de 200 millones de dólares en 2000 a 2.000 millones de dólares a fines de 2008— resulta desconcertante observar que las fuentes de financiación importantes provienen de unos pocos contribuyentes externos grandes. Eso significa que, sin una buena cantidad y diversidad de fuentes de financiación, existe el riesgo de que los esfuerzos en contra del paludismo se pongan en peligro si alguna de esas fuentes importantes se agota. Por lo tanto, abogamos por que

haya diversas fuentes de financiación mundial con respecto al paludismo a fin de asegurar la sostenibilidad y reducir la vulnerabilidad de los esfuerzos que se realizan en contra de esa enfermedad, en especial en los países en desarrollo.

El Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria, así como el proyecto para Hacer Retroceder el Paludismo, ofrecen asistencia fundamental a Filipinas en su lucha contra la enfermedad. A pesar de que una parte considerable de la financiación de nuestros esfuerzos contra el paludismo proviene de fuentes externas, el Gobierno filipino, impulsado por su compromiso de liberar a Filipinas del paludismo para 2020, incrementó su presupuesto para el control del paludismo de 3,4 millones de pesos en 2001 a 60 millones de pesos en 2008, lo que representa un aumento del 2.000% en el presupuesto nacional destinado a combatir el paludismo.

Podemos ver que están surgiendo algunos desafíos en la lucha contra el paludismo. Las crisis económicas y financieras mundiales amenazan la financiación actual y futura de los programas de salud, incluida la asistencia sanitaria internacional. El calentamiento global acrecienta la incidencia de las enfermedades sensibles a los efectos del clima, como el paludismo. Esos desafíos sólo ponen de relieve que la cooperación internacional para liberar al mundo del paludismo requerirá una cooperación continua y mejorada con respecto a otras cuestiones conexas, como las crisis financieras y económicas de carácter regional o internacional y el cambio climático.

La Asamblea General, como el parlamento de naciones más grande, debe concentrarse en las conclusiones de la Organización Mundial de la Salud, que determinan que si bien ha habido un progreso extraordinario respecto del control del paludismo, hay amenazas potenciales que exigen una atención creciente: primero, la resistencia a los insecticidas y a los medicamentos para combatir el paludismo y la falta de alternativas; segundo, la financiación insuficiente para alcanzar la cobertura universal; y tercero, la insuficiencia del sistema de compras y de los suministros a los niveles nacional y mundial, lo que provoca la escasez de productos básicos en el plano nacional y en los establecimientos sanitarios.

**Sra. Viotti (Brasil)** (*habla en inglés*): Una de las prioridades fundamentales de la política exterior del

Brasil es el fortalecimiento de la cooperación con África, tierra de los antepasados de una parte importante del pueblo brasileño. Con ese fin, el Brasil ha establecido una red de embajadas en el continente africano. Hoy estamos presentes en 34 países africanos por intermedio de embajadas residentes, incluida la que se encuentra en Addis Abeba, la sede de la Unión Africana.

El Brasil ha sido también uno de los mentores y partidarios principales de las cumbres entre África y Sudamérica, la segunda de las cuales tuvo lugar hace menos de un mes en Isla Margarita (Venezuela). Sudamérica y África están tendiendo un puente de diálogo y cooperación. Nuestros esfuerzos comunes han dado por resultado un importante incremento en el comercio entre Sudamérica y África, que pasó de 6.000 millones de dólares a 36.000 millones de dólares en los seis últimos años.

Como proyecto de desarrollo elaborado e impulsado por África, la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) puede contar con el pleno apoyo del Brasil. Nuestro enfoque con respecto a la NEPAD es que se trata de un llamamiento a la asociación con África, no a la asociación para África. El Brasil cree en la cooperación como instrumento de emancipación técnica y tecnológica y como conducto para compartir experiencias exitosas en materia de salud, energía y, sobre todo, agricultura.

Nuestra cooperación con África es coherente con el enfoque de la NEPAD con respecto a la agricultura como medio para generar riqueza y aliviar la pobreza. La Empresa Brasileña de Investigación Agropecuaria abrió una oficina en Accra por medio de la cual coopera con diversos países africanos. Para intensificar esa cooperación, el año próximo el Brasil será anfitrión de una reunión de ministros de agricultura. Creemos en el potencial africano para la producción de biocombustibles. La experiencia del Brasil en esa esfera ha posibilitado el desarrollo de una de las fuentes de energía más limpias, que seguramente tendrá una demanda creciente en los próximos años, sin poner en peligro la provisión de alimentos y la seguridad alimentaria.

El Brasil es consciente de los efectos de la crisis económica y financiera mundial sobre los países africanos. Elogiamos sus esfuerzos por hacer frente a las penurias económicas, que se agravan por un desorden financiero del que no son responsables. Esos

esfuerzos tienen que apoyarse. Es importante que las instituciones financieras internacionales puedan ofrecer mayor liquidez y crédito, con menos condiciones, a los países más necesitados. El Brasil trabaja para tal fin con el Grupo de los Veinte, junto con otros países en desarrollo.

La nota del Secretario General sobre el Decenio para lograr la regresión de la malaria (A/64/302) nos ofrece un panorama actualizado del desempeño de distintos países en la lucha por controlar y erradicar esta grave enfermedad tropical. El Brasil está comprometido con la lucha internacional contra la malaria a través de la cooperación internacional y la participación en las iniciativas multilaterales. Nuestro compromiso con el Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria y la Alianza para Hacer Retroceder el Paludismo refleja este compromiso.

La comunidad internacional ha hecho esfuerzos notables en los últimos años en cuanto al cumplimiento de los objetivos de la cobertura universal para la prevención de la malaria y su tratamiento antes de diciembre de 2010 y la reducción en un 50% de las muertes mundiales debidas a la malaria respecto de los niveles de 2000 y a prácticamente cero defunciones en los casos en que puedan evitarse para 2015. No es aceptable que sigan muriendo niños a causa de enfermedades que pueden prevenirse. Además de ampliar el uso de mosquiteros tratados con insecticida, es imprescindible establecer mecanismos adecuados para asegurar el acceso a los medicamentos para el tratamiento de la malaria a fin de impedir las muertes evitables y acabar con este flagelo.

**Sr. Neville** (Australia) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente Treki por haber convocado este debate conjunto sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y el Decenio para lograr la regresión de la malaria en los países en desarrollo, en particular en África. Voy a hablar de cada tema por separado.

En primer lugar, la NEPAD sigue ofreciendo un marco importante para abordar los retos críticos que enfrenta el continente africano. En el discurso pronunciado en una reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de la Unión Africana celebrada en Addis Abeba en febrero de este año, el Ministro de Relaciones Exteriores de Australia señaló tres esferas prioritarias para el compromiso australiano con los

países africanos: primero, el apoyo a los esfuerzos africanos encaminados a promover el crecimiento económico y la prosperidad mediante la inversión y el comercio; segundo, el apoyo al proceso acelerado para el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio; y, tercero, el apoyo para abordar los retos a la paz y la seguridad en África. Estas prioridades responden a los objetivos de la NEPAD.

En el año transcurrido, Australia ha aumentado en un 40% su asistencia para el desarrollo a África. El Gobierno de Australia cree que puede ayudar a los países africanos a lograr el desarrollo a largo plazo en esferas en que nuestros conocimientos especializados y nuestra experiencia pueden suponer una contribución positiva singular. Para ello, Australia está profundizando su compromiso de cooperación para el desarrollo con África mediante tres programas sectoriales relativos a la seguridad alimentaria y la agricultura, el agua y el saneamiento, así como la salud materna e infantil.

Asimismo, el Gobierno de Australia considera que la educación es clave para ayudar a África a desarrollar su potencial de desarrollo económico y social. Estamos ampliando nuestro programa de becas a África mediante cursos y becas de corta duración y mecanismos para alianzas destinadas al fomento de la capacidad. Esos mecanismos se centrarán en esferas prioritarias, como la minería y la gestión de los recursos naturales, la reforma agrícola y del sector público, y será flexible para responder a las solicitudes de los gobiernos africanos.

Por último, en relación con este tema, Australia comparte la frustración del Secretario General por las negociaciones comerciales en curso de la Ronda de Doha. Nos sumamos al llamamiento del Secretario General, que pide la conclusión de la Ronda de Doha. Australia persigue resultados que son buenos para el desarrollo, para la reforma del comercio agrícola y para los regímenes de comercio multilaterales. La pronta conclusión de la Ronda de Doha también será un estímulo económico importante cuando la economía mundial se enfrenta a su mayor amenaza desde la Gran Depresión del decenio de 1930.

En cuanto al Decenio para lograr la regresión de la malaria en los países en desarrollo, quisiera dar las gracias a la Organización Mundial de la Salud por su informe sobre este tema (véase A/64/302, anexo). La malaria tiene graves consecuencias económicas y

humanas para África. Alimenta el ciclo de pobreza, puesto que afecta sobre todo a los pobres, que tienden a residir en las zonas rurales propensas a la malaria, en viviendas de construcción deficiente que protegen poco o nada contra los mosquitos. Es una tragedia inaceptable que la enfermedad sea la causa de prácticamente una de cada cinco muertes de niños en África.

En la región de Asia y el Pacífico, la malaria también causa una morbilidad y una mortalidad significativas. Más del 60% de los casos de malaria registrados fuera de África son de la región de Asia y el Pacífico; un alto porcentaje de esos casos se deben al *Plasmodium vivax*, un tipo de malaria para el que los instrumentos clínicos de diagnóstico y gestión no están bien desarrollados. Es importante reconocer que el paludismo es un problema mundial.

Australia desempeña un papel destacado en las intervenciones contra la malaria en la región de Asia y el Pacífico. Mediante la Iniciativa de lucha contra la malaria en el Pacífico, Australia ofrece apoyo técnico y de gestión selectivo para ayudar a los gobiernos a ejecutar sus planes de acción nacionales relacionados con el paludismo. La Iniciativa ya está logrando progresos sorprendentes. En las Islas Salomón, la tasa de incidencia de la malaria se ha reducido de 199 casos por cada 1.000 personas en 2003 a 82 casos por cada 1.000 personas en 2008. En Vanuatu la tasa se ha reducido de 74 casos de malaria por cada 1.000 personas en 2003 a 14 en 2008. La Iniciativa ha destacado la importancia de trabajar en el marco de sistemas de Gobierno asociados, de contar con un sólido liderazgo político y aportar la experiencia técnica necesaria.

Australia también le complace la celebración de la reunión inaugural de la Red para la erradicación de la malaria en Asia y el Pacífico en febrero de 2009. La Red se estableció para señalar a la atención las actividades relativas a la erradicación de la malaria en la región de Asia y el Pacífico, donde se encuentra la cuarta parte de los países del mundo que han emprendido sus actividades de erradicación. Es un medio más para el desarrollo de la tecnología, la capacidad, los sistemas y el liderazgo necesarios para reducir y, finalmente, erradicar esta enfermedad en la región de Asia y el Pacífico.

**Sr. Touray** (Sierra Leona) (*habla en inglés*): Quisiera felicitar al Presidente y a los miembros de la



Mesa por haber sido elegidos para dirigir nuestras actividades durante este período de sesiones y asegurarles que cuentan con el apoyo de mi delegación para el éxito de nuestros trabajos.

Mi delegación suscribe plenamente las declaraciones formuladas por el Representante Permanente del Sudán y el Representante Permanente de Túnez en nombre del Grupo de los 77 y China y el Grupo de Estados de África, respectivamente. Sin embargo, debido a la importancia que da mi delegación a los temas del programa respectivos, quisiéramos hacer algunas observaciones pertinentes desde la óptica de nuestro país.

Nos sumamos a quienes agradecieron al Secretario General sus informes exhaustivos, con visión de futuro (A/64/204, A/64/208 y A/64/210). Mi delegación desea también expresar su reconocimiento al Asesor Especial para África, Secretario General Adjunto Cheick Sidi Diarra, y a su equipo por el asesoramiento brindado en la promoción del programa de desarrollo de África.

En un momento fundamental para la estructura económica del mundo estamos examinando diversos informes sobre el progreso en la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África; la declaración política sobre las necesidades de África en materia de desarrollo, aprobada el 22 de septiembre de 2008 (resolución 63/1); las recomendaciones de 1998 sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África; y el programa para Hacer Retroceder el Paludismo.

Resulta claro que toda la comunidad mundial está tratando de encarar los profundos efectos de una crisis económica y financiera sin precedentes, que indudablemente ha tenido consecuencias mucho más graves sobre el mundo en desarrollo y que, en especial, ha retrasado a los 34 países menos adelantados de África en lo que se refiere al logro de los objetivos acordados internacionalmente en materia de desarrollo, incluidos los Objetivos de Desarrollo del Milenio, para 2015, que es la fecha fijada.

No obstante, pese a las sombras, existen perspectivas en el horizonte. Con el apoyo de la comunidad internacional se ha logrado un progreso considerable en la promoción de los objetivos de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). Han disminuido los conflictos en el continente. En muchos hogares se duerme bajo mosquiteros

tratados con insecticidas. Algunos Jefes de Estado africanos, incluido el Presidente de Sierra Leona, emprendieron recientemente la Alianza de los Dirigentes Africanos contra la Malaria para combatir esta pandemia mortífera. No obstante, estamos de acuerdo con la evaluación del Secretario General en el sentido de que el desafío fundamental consiste en asegurar que la crisis económica actual, incluida la crisis alimentaria y energética que la precedió, no provoque la inversión de lo logrado hasta ahora.

La incorporación de la NEPAD a la Unión Africana constituye un nuevo comienzo en la promoción del programa de transformación socioeconómica del continente. Brinda la oportunidad de establecer asociaciones estratégicas tendientes a analizar esferas de cooperación para encarar desafíos mundiales como la cuestión de la deuda, el cambio climático, el comercio y la integración regional y el desarrollo sostenible. Nos alienta la aplicación de proyectos de la NEPAD que van desde el Programa general para el desarrollo integral de la agricultura en África, al cual mi país se incorporó recientemente hasta proyectos sobre infraestructura, medio ambiente, cuestiones de género, educación y capacitación en las tecnologías de la información y la comunicación.

En materia de gobernanza, los adelantos en la aplicación del Mecanismo de examen entre los propios países africanos —al cual adhirieron 30 países, 12 de los cuales están siendo examinados— demuestran la decisión del continente de lograr un cambio de paradigma.

En el plano local, mi Gobierno ha elaborado y aplica actualmente su Programa de Cambio con la ayuda y el apoyo de la Visión Común de las Naciones Unidas. Se trata de un marco por medio del cual el Gobierno ha establecido prioridades claras como la energía, la agricultura y la infraestructura por ser impulsores del crecimiento y condiciones necesarias para el desarrollo humano. Las estrategias para concretar estas prioridades incluyen, entre otras cosas, el acrecentamiento de la capacidad de la administración pública y la mejora de las asociaciones entre los sectores público y privado, así como de nuestro sistema financiero interno.

A este respecto, estamos intensificando nuestra cooperación con los asociados tradicionales y nuevos, sobre todo mediante la cooperación Sur-Sur. La reciente visita del Presidente Koroma al Brasil y la

concertación de un acuerdo tripartito con Cuba y Sudáfrica para mejorar la atención médica en mi país son una demostración clara de la decisión del Gobierno de repetir las mejores prácticas en ese nivel.

Conscientes de que la responsabilidad por la paz y la seguridad en África, incluida la capacidad para encarar las causas fundamentales de los conflictos y resolverlos de manera pacífica, corresponde principalmente a los propios países africanos, la Unión Africana y las organizaciones subregionales están fortaleciendo sus capacidades en materia de prevención y solución de los conflictos. También están tomando la iniciativa en las operaciones de mantenimiento de la paz en el continente.

La Unión Africana y las organizaciones subregionales desempeñan un papel importante en la respuesta a los conflictos y las situaciones que son potencialmente explosivas. Los esfuerzos recientes de la Unión Africana por controlar la crisis poselectoral en Kenya y sus empeños por mantener la paz en Darfur y Somalia son indicios claros de que el continente está preparado para ponerse a la altura de las circunstancias, con el apoyo tan necesario de la comunidad internacional y las Naciones Unidas.

Mientras estos esfuerzos continúan, observamos una nueva ola de desafíos que incluyen los cambios de gobierno anticonstitucionales, la delincuencia organizada transnacional, el tráfico de estupefacientes, en particular en el Golfo de Guinea, la piratería y cuestiones relacionadas con la gobernanza, los derechos humanos y la corrupción. Por ende, no puede exagerarse la importancia de la necesidad de forjar asociaciones a fin de fortalecer las capacidades para responder a las crisis y las amenazas a la seguridad.

A este respecto, mi delegación exhorta a que se realice un examen amplio de la aplicación de las recomendaciones hechas en el informe de 1998 del Secretario General (A/52/971) sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África, teniendo en cuenta las cuestiones nuevas y emergentes que afectan la seguridad humana en el continente.

Para terminar esta breve intervención, reitero el compromiso de mi Gobierno de apoyar los objetivos de la NEPAD, la promoción de la buena gobernanza y la paz y el desarrollo sostenibles. Instamos a nuestros asociados a que, entre otras cosas, intensifiquen los esfuerzos por, primero, eliminar todas las barreras

proteccionistas que distorsionan el comercio promoviendo y facilitando el acceso de los países en desarrollo a los mercados, sobre todo los países menos adelantados; segundo, cumplir sus compromisos de alcanzar el objetivo de destinar el 0,7% y el 0,15% del ingreso nacional bruto en asistencia oficial para el desarrollo a los países en desarrollo y los países menos adelantados, respectivamente; tercero, asegurar la financiación adecuada y previsible y el apoyo a los esfuerzos que en materia de consolidación de la paz realizan los países que emergen de un conflicto, con el propósito de facilitar sus primeros empeños en pos de la recuperación de la paz y el desarrollo sostenibles; cuarto, fomentar y fortalecer la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana, así como entre las organizaciones subregionales; y, quinto, encarar la insostenible carga de la deuda de los países pobres muy endeudados.

**Sr. Gaspar Martins (Angola)** (*habla en inglés*): Angola adhiere en su totalidad a la declaración hecha por el representante del Sudán en nombre del Grupo de los 77 y China, así como a la declaración formulada por el representante de Túnez en nombre del Grupo de Estados de África.

Aprovechamos esta oportunidad para expresar nuestro sincero agradecimiento al Secretario General por su séptimo informe consolidado (A/64/204) sobre los progresos en la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo en África (NEPAD) y el apoyo internacional que recibe; sus informes titulados “Necesidades de África en materia de desarrollo: estado de cumplimiento de los diversos compromisos, problemas y camino a seguir” (A/64/208) y “Aplicación de las recomendaciones contenidas en el informe del Secretario General sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África” (A/64/210); y su nota titulada “2001-2010: Decenio para lograr la regresión de la malaria en los países en desarrollo, en particular en África” (A/64/302). Confiamos en que esos informes ayudarán a comprender mejor el progreso logrado por los países africanos en la ejecución de las prioridades fundamentales de la NEPAD.

Angola observa con satisfacción que en el informe del Secretario General se insta a los asociados para el desarrollo internacional, incluido el sistema de las Naciones Unidas, a tomar medidas concretas y urgentes para mitigar los efectos de la crisis socioeconómica a fin de ayudar a los países africanos

a estimular sus economías y poner en práctica la NEPAD. Estamos seguros de que tal esfuerzo ayudará a África a lograr la concreción de los objetivos acordados internacionalmente en materia de desarrollo, incluidos los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

El reciente incremento del 10,2% en la asistencia oficial para el desarrollo destinada a África y el aumento del 16% en la inversión extranjera directa son logros notables para África y sus asociados. Si bien seguimos preocupados debido a que las industrias extractivas continúan absorbiendo una cantidad desproporcionada de esas corrientes, aquellas cifras demuestran que existen oportunidades reales en el continente. También nos preocupa que la actual recesión económica mundial pueda invertir esa tendencia, exponiendo a muchas economías africanas a una conmoción externa frente a la cual no tendrían espacio político para poner en práctica las políticas recomendadas.

La NEPAD ha sido diseñada para África por africanos para enfrentar los principales retos al crecimiento económico sostenido y el desarrollo sostenible en África. Nos complace observar que se estén aplicando algunos proyectos concebidos en virtud de la NEPAD, en particular en las esferas de la infraestructura, la información, la salud, la educación, el medio ambiente, la agricultura, la ciencia y la tecnología, las cuestiones de género y la participación de la sociedad civil. Hay signos visibles de progreso gracias a una asociación mundial. En ese contexto, acogemos con beneplácito las diversas iniciativas que en materia de asociación ha estado desarrollando nuestro continente con varios países y regiones del mundo.

Mi delegación reconoce que la paz, el desarrollo y la protección de los derechos humanos son cuestiones interrelacionadas que se refuerzan recíprocamente. En ese sentido, nos satisface el nivel de cooperación entre la Unión Africana y el sistema de las Naciones Unidas, en especial cuando la Unión Africana procura la estabilidad política y la solución de los conflictos que persisten en el continente. En los últimos años, la Unión Africana ha mejorado en forma considerable su capacidad para contribuir a la solución pacífica de los conflictos en el continente. Instamos a los asociados de África a que continúen apoyando esos esfuerzos pues son fundamentales para el crecimiento económico y el desarrollo sostenible del continente.

Angola mantiene su compromiso con las prioridades sectoriales de la NEPAD. Una de ellas es la infraestructura, pues mejora las condiciones para el desarrollo de otros sectores de la economía y desempeña un papel importante para atraer inversiones.

El Gobierno de Angola está poniendo en práctica un programa de reconstrucción nacional que procura construir o rehabilitar la infraestructura que facilitará el comercio y mejorará la comunicación y el movimiento en el país. El programa nos ha permitido conectar a las 18 provincias angoleñas.

Si bien en África hemos logrado progresos tangibles en el sector de la salud, es importante destacar que las futuras generaciones africanas todavía corren el riesgo de ser condenadas a padecer de paludismo y otras enfermedades tratables. Las cifras en materia de expectativa de vida son particularmente sombrías para los niños menores de 5 años. Creemos firmemente que la índole de esas enfermedades nos obliga a emprender esfuerzos conjuntos en todos los niveles para reducir su incidencia en el continente. Por esa razón, mi país reafirma su compromiso de disminuir a la mitad la mortalidad provocada por el paludismo y encomia los demás esfuerzos e iniciativas con ese fin. A ese respecto, acogemos con beneplácito la creación de la Alianza de los Dirigentes Africanos contra la Malaria y el fortalecimiento de la Iniciativa Mundial para la Salud emprendida por los Estados Unidos, a la cual el Presidente Obama se ha comprometido a aportar 63.000 millones de dólares durante los próximos seis años.

Debo expresar nuestro reconocimiento al Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria; al Banco Mundial, que financia el Proyecto de Control del VIH/SIDA, la Malaria y la Tuberculosis que implementa Angola; a la Iniciativa del Presidente Bush y a otras iniciativas llevadas a cabo por fundaciones. Combinados, los esfuerzos de los africanos y de sus asociados procuran desplegar recursos, instituciones y conocimientos en la lucha contra enfermedades prevenibles y tratables como el paludismo, la tuberculosis, el VIH/SIDA y otras enfermedades infecciosas.

La plena realización de todos los compromisos asumidos con respecto a África, incluida la NEPAD, fue el tema de la declaración política de la reunión de alto nivel sobre las necesidades de África en materia de

desarrollo y sobre el estado de la aplicación de los diversos compromisos, los problemas y el camino a seguir, celebrada el 22 de septiembre de 2008 en Nueva York. Entre otras cosas, en ese documento se reconoció que África en su conjunto estaba siendo afectada en forma desproporcionada por las consecuencias negativas de la crisis económica y financiera, el cambio climático, la crisis alimentaria y la volatilidad de los precios de los productos básicos.

A fin de superar esos desafíos, Angola cree que la comunidad internacional debe, entre otras cosas, seguir ocupándose de la reforma y el fortalecimiento del sistema y la estructura financieros internacionales para alinearlos con las necesidades del mundo en materia de estabilidad, agilidad, apoyo, participación, transparencia, coherencia y coordinación. Además, debe tomar medidas concretas para lograr una finalización satisfactoria de la Ronda de negociaciones comerciales de Doha, con la plena realización de su mandato en materia de desarrollo, y asumir compromisos ambiciosos con respecto a la transferencia de tecnología y la financiación para la adaptación en virtud de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, a fin de permitir que los países africanos se adapten a los efectos del cambio climático y desarrollen economías verdes que sean competitivas.

Mi delegación recalca la necesidad de que se tomen medidas concretas y se asuman compromisos con plazos determinados con el propósito de satisfacer necesidades específicas relacionadas con la asistencia para el desarrollo, el comercio, las finanzas, el acceso a los mercados, el alivio de la deuda y el desarrollo sostenible.

Por último, aguardamos con interés la plena aplicación de las recomendaciones que contiene el informe del Secretario General sobre la NEPAD. Además, recalcamos la necesidad de que este órgano considere el establecimiento de un mecanismo de supervisión que permita que todos sigamos ocupándonos de la aplicación coordinada y coherente de todos los compromisos asumidos con respecto a África.

**Sr. Owoseni** (Nigeria) (*habla en inglés*): Nigeria adhiere a las declaraciones hechas con anterioridad por los representantes del Sudán y de Túnez en nombre del Grupo de los 77 y China y del Grupo de Estados de África, respectivamente.

Mi delegación encomia los esfuerzos del Secretario General por proporcionar informes elaborados sobre los subtemas a) y b) del tema 63 del programa, que ahora examinamos. Agradecemos en particular el informe (A/64/208) y sus perspicaces observaciones sobre los desafíos que subsisten con respecto a la plena aplicación de la declaración política sobre las necesidades de África en materia de desarrollo, aprobada en septiembre de 2008. El simbolismo de ese informe pone de relieve el compromiso permanente del sistema de las Naciones Unidas de mantener al desarrollo de África como tema principal en el programa de la comunidad internacional.

Mi delegación desea también aprovechar esta oportunidad para encomiar la tarea desarrollada por la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y la Oficina del Asesor Especial para África con el propósito de mantener actualizados a los Estados Miembros por medio de sus exhaustivos informes. Al hacerlo, nos han brindado la oportunidad de apreciar los logros de la NEPAD y los retos que subsisten en el camino hacia la realización de sus objetivos.

Desde su creación, la NEPAD ha engendrado optimismo, aun frente a desafíos atemorizantes. África sigue confiada en que esa estrategia era el modelo correcto para mitigar las crisis e impulsar el desarrollo y el crecimiento sostenibles del continente. Esa creencia apuntala el compromiso tenaz de crear un entorno que permita el progreso en los sectores fundamentales, que incluyen la infraestructura, la agricultura, la salud, la educación, el medio ambiente, la ciencia y la tecnología, la tecnología de la información y la comunicación, las cuestiones de género y la sociedad civil.

Nigeria atribuye una gran importancia al Mecanismo de examen entre los propios países africanos, un instrumento singular totalmente africano para la promoción y el fortalecimiento de la buena gobernanza que ha ganado popularidad tanto dentro como fuera de África. No sólo ha crecido la cantidad de países participantes sino que también se ha incrementado el número de países examinados mediante este Mecanismo, lo que profundiza la cultura de la responsabilidad, la transparencia y la autoevaluación auténticas en el continente. El éxito del Mecanismo de examen entre los propios países africanos lo ha convertido en un paradigma de

referencia corriente en muchos foros fuera de África. Por lo tanto, mi delegación insta a aquellos países del continente que aún no hayan adherido al Mecanismo a que lo hagan ya que, en última instancia, la buena gobernanza abarca el bienestar de la población. La buena gobernanza es una condición indispensable.

Mientras los países africanos navegan por un laberinto de dificultades económicas antiquísimas, nuestros esfuerzos por enfrentar la influencia inevitable de circunstancias externas imprevistas se manifiestan en un diluvio de crisis globales en los sectores alimentario y energético. El modesto crecimiento registrado en los últimos años se ha visto socavado de manera considerable por la actual crisis económica y financiera mundial. El resultado es un mayor debilitamiento de la capacidad de África para alcanzar los objetivos acordados internacionalmente en materia de desarrollo, incluidos los Objetivos de Desarrollo del Milenio. A fin de lograr una verdadera recuperación mundial, es necesario que la comunidad internacional tome las medidas adecuadas para evitar nuevos retrocesos económicos en el continente.

Las Naciones Unidas y la NEPAD proporcionan las plataformas para formular respuestas adecuadas a las necesidades de África. Por lo tanto, creemos que las recomendaciones que contienen tanto la declaración política sobre las necesidades de África en materia de desarrollo, de septiembre de 2008, como el documento final de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la crisis financiera y económica mundial y sus efectos en el desarrollo, que se celebró del 24 al 26 de junio de 2009, tienen la capacidad para dar un giro total a la suerte del continente.

El éxito logrado en la consolidación de la alianza estratégica que la NEPAD ha creado con los amigos de África en todo el mundo ha fortalecido aún más nuestra fe en el sistema de las Naciones Unidas. Nigeria acoge con beneplácito el compromiso productivo de África con el Japón y la Unión Europea, los países del proceso Sur-Sur —incluidos China, la India y Turquía— y los países participantes en la Cumbre entre África y Sudamérica.

Solicitamos la pronta aplicación de los útiles remedios sugeridos, que incluyen el mejoramiento de las capacidades nacionales para la movilización interna de los recursos, el aumento de la asistencia oficial para el desarrollo, el aumento de la inversión extranjera

directa, la pronta reactivación y conclusión de la ronda de Doha de negociaciones comerciales, la ampliación del alcance del alivio de la deuda bilateral y multilateral y la cancelación total de la deuda de los países más pobres.

El cambio climático destaca entre la panoplia de desafíos socioeconómicos. No sólo inhibe el desarrollo sostenible sino que es también un peligro existencial para el continente. Mi delegación encomia al Secretario General por demostrar una vez más el compromiso inexorable de encarar este desafío de manera frontal. Acogemos con beneplácito la rara sensación de optimismo que surgió de esta cumbre y esperamos que el impulso generado actúe como catalizador de un acuerdo amplio e inclusivo en Copenhague, en diciembre.

En África, la enormidad de los efectos del desafío climático nos ha impulsado a adoptar un enfoque colectivo para resolverlo. A ese respecto, mi delegación insta a la comunidad internacional a sostener la posición africana común que deriva del carácter singular y peculiar de los efectos del cambio climático, sobre todo considerando la capacidad relativamente menor del continente para responder.

Mi delegación reconoce que el verdadero desarrollo sostenible sólo puede arraigarse en un entorno en el que predominen la paz y la seguridad. Por eso, las crisis y los conflictos tan prolongados constituyen graves impedimentos en la búsqueda del desarrollo de África, aún con la colaboración de los asociados. Esas crisis desperdigan los recursos de África y retardan el crecimiento. Por esa razón, mi delegación está de acuerdo con las conclusiones y recomendaciones del informe del Secretario General (A/64/210). Instamos a los Estados Miembros a trabajar en procura del establecimiento de la paz duradera.

Nigeria agradece el compromiso permanente de las Naciones Unidas de restaurar la paz y el orden en la mayoría de las zonas críticas de África. Nos alienta que la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur haya producido algunos resultados destacables. Por consiguiente, el éxito de esa asociación debe ser una enseñanza que pueda adoptarse como estrategia, no sólo para el mantenimiento de la paz, sino también para elaborar mecanismos de alerta temprana destinados a detener posibles conflictos.

Igualmente satisfactoria es la labor de la Comisión de Consolidación de la Paz, que brinda el invaluable apoyo financiero y de otro tipo que es fundamental para los países que están en el proceso de transición del mantenimiento de la paz hacia la paz, la estabilidad y el desarrollo.

En este momento trascendental de la historia, creemos que la oportunidad que brinda el apoyo de la comunidad internacional debe complementarse y retribuirse de manera adecuada. Como africanos, debemos dedicarnos a adoptar las mejores prácticas y las estrategias innovadoras a fin de maximizar los beneficios. No podemos sino estar de acuerdo con el llamamiento que se hace en el informe con respecto a la necesidad de invertir en

“mecanismos dirigidos a prevenir los conflictos a nivel comunitario, local, nacional y regional, y apoyar a los asociados sobre el terreno a fin de que creen capacidad propia para encarar eficazmente las amenazas nuevas y emergentes que se oponen a la paz y la estabilidad.”  
(A/64/210, párr. 71)

Del mismo modo, se requiere un enfoque preventivo para la gestión de las crisis y los conflictos. La eficacia de este enfoque deriva de la institución de la gobernanza política, que se basa en los principios de la democracia, la imparcialidad, la justicia y la asignación equitativa de los recursos. En esa ecuación no debe haber tolerancia para los trastrocamientos democráticos, ya sean cambios de Gobierno anticonstitucionales, autosucesión o perpetuación en el cargo.

Desde la celebración de la Cumbre de Abuja, en 2000, en la que se aprobaron la Declaración y el plan de acción de Abuja, se han logrado grandes mejoras y progresos en la lucha contra el paludismo. No obstante, esa pandemia continúa asolando al continente y provoca una elevada cantidad de muertes, tanto en niños como en adultos.

Los efectos van más allá de la salud de las personas. Desde el punto de vista económico, generan muchas penurias a los pueblos, sobre todo de África. Si bien los países afectados y los organismos donantes han hecho esfuerzos considerables, los objetivos de la Alianza para Hacer Retroceder el Paludismo no se han materializado. África está decidida a eliminar el flagelo de la malaria. Con ese fin, Nigeria sigue comprometida a servir de país anfitrión a la Cumbre de Abuja

más Diez, para lograr la regresión de la malaria, que se celebrará en 2011. Por consiguiente, reiteramos nuestro anterior llamamiento a apoyar al Secretario General, no sólo a hacer que la Cumbre realmente tenga lugar, sino también a facilitar la realización de los objetivos de la misma.

Nigeria cree firmemente que aun cuando los desafíos que tiene África ante sí pueden ser desalentadores, no son insuperables. Con una armonización y coordinación eficaces, las metas establecidas por la Unión Africana, la NEPAD y el Mecanismo de examen entre los propios países africanos podrían acelerar nuestra transformación de ser un continente de lamentaciones a ser un continente de oportunidades. Por ello, mi delegación aboga porque se mantenga el apoyo de la comunidad internacional al proceso de integración de la NEPAD a las estructuras y los procedimientos de una Unión Africana reformada. Además, para obtener el éxito es fundamental garantizar el avance de varios programas de la NEPAD, como el Mecanismo de examen entre los propios países africanos y el Programa de desarrollo integral de la agricultura en África; así como el apoyo a las asociaciones estratégicas mundiales, que ya están mejorando el entorno para las inversiones en el continente; y la colaboración con las estructuras para la paz y la seguridad de la Unión Africana. Sobre todo, resulta urgente priorizar el cumplimiento de las promesas de ayuda que se han hecho a África en distintos foros internacionales.

Creemos firmemente que el continente con el que todos aspiramos contribuir significativamente a la paz y la prosperidad mundiales, es un continente africano en el que el hambre, la pobreza y las enfermedades se combaten con eficacia y en el que las funciones y los conflictos de la infraestructura básica ceden su lugar a la coexistencia pacífica.

**Sr. Valero Briceño** (República Bolivariana de Venezuela): Sr. Presidente, muchas gracias por convocar esta importante reunión.

Mi delegación se adhiere a la declaración formulada por el Sudán, en nombre del Grupo de los 77 y China.

Es esperanzador que se discuta sobre el futuro de África. El pueblo venezolano tiene raíces en África y representa una constelación de culturas que signan nuestra identidad nacional. Por lo tanto, el porvenir

de África no nos es ajeno. Con él está comprometido nuestro pueblo.

Los días 26 y 27 de septiembre de este año, se celebró, en la Isla de Margarita, Venezuela, la Segunda Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de África y América del Sur. Este evento fue un gran paso para profundizar la cooperación Sur-Sur que recobra nuevos bríos ante las arremetidas del capitalismo salvaje, cuya lógica es la expoliación y subordinación de unos países por otros. Las relaciones Norte-Sur han estado impregnadas por esa lógica. Una cooperación de nuevo tipo, de carácter humanístico fundada en la solidaridad, es la que está planteada hoy.

En el marco de la Cumbre África-América del Sur, los líderes de ambas regiones adquirieron el compromiso de fomentar la cooperación Sur-Sur con el propósito de alcanzar sociedades en las que impere la justicia social. Se plantearon alcanzar un crecimiento económico sostenido, fomentar trabajos dignos e impulsar políticas de inclusión social, mediante la participación efectiva de los jóvenes, la sociedad civil y las personas con necesidades especiales; un crecimiento económico que, además, tome en cuenta la perspectiva de género. Se comprometieron a garantizar la igualdad, el respeto mutuo entre los Estados y a promover la cooperación económica, facilitando la distribución equitativa de los beneficios derivados del intercambio de bienes y servicios.

En el marco de políticas soberanas abogaron por la generación y transferencia de conocimientos y capacidades científicas, tecnológicas e institucionales, mediante el acercamiento de las comunidades científicas suramericanas y africanas, para que promuevan la apropiación social de conocimiento científico y técnico, con miras a facilitar mejores oportunidades de educación y salud, así como mejores condiciones de vida de la población.

La Cumbre de Margarita representa un estadio superior de articulación entre dos regiones que buscan nuevos horizontes, para hacer ciertos los ideales de justicia e igualdad que han buscado sus pueblos desde tiempos coloniales.

Venezuela otorga prioridad a la cooperación Sur-Sur en sus relaciones internacionales. Ha suscrito más de 100 acuerdos con diferentes países de África, que están actualmente en proceso de implementación y que fueron ratificados en la Cumbre África-América del Sur. Venezuela tiene actualmente relaciones

diplomáticas con todos y cada uno de los 54 países que conforman la Unión Africana. Antes del Gobierno del Presidente Chávez, Venezuela tenía apenas ocho embajadas en África. Actualmente tenemos 18.

En el marco de la cumbre se planteó fortalecer el Banco del Sur, que ya ha sido conformado por países de América del Sur y que tendrá en su comienzo un capital de 20.000 millones de dólares y este Banco podrá establecer acuerdos con el Banco de Desarrollo de África con criterios de equidad y sin las odiosas condiciones que imponen las instituciones de Bretton Woods.

El Presidente Chávez propuso también impulsar PETROSUR y la creación de una instancia coordinadora, de estudio y ejecución de proyectos energéticos para beneficio de América del Sur y de África. PETROSUR busca establecer mecanismos de cooperación e integración, sobre la base de la complementariedad, haciendo un uso justo y democrático de los recursos energéticos, en aras de superar la pobreza y la desigualdad. PETROSUR busca minimizar los efectos negativos que sobre los países en desarrollo tienen los costos de la energía originados principalmente por factores geopolíticos y variables especulativas. PETROSUR reconoce la importancia de fomentar la cooperación y las alianzas estratégicas, entre las compañías petroleras de los países del Sur.

En el marco de la Cumbre África-América del Sur, el líder de la revolución bolivariana también planteó la necesidad de crear la Universidad del Sur. Este proyecto tiene un profundo sentido liberador y podría contribuir a reducir la brecha científico-tecnológica que existe entre los países desarrollados y los países en desarrollo, e impactar, positivamente, sobre los países de América del Sur y del África.

La comunidad internacional debe apoyar decididamente a los países de África en el combate contra la malaria, el VIH/SIDA y otras enfermedades calamitosas. A ese respecto es imprescindible garantizar el acceso universal y gratuito al tratamiento de estas enfermedades, como se hace en Venezuela. Igualmente se debe garantizar la fabricación, bajo licencia obligatoria, de fármacos genéricos para su prevención y tratamiento, como se hace en Venezuela. Es inmoral que las multinacionales farmacéuticas

lucen con el sufrimiento y las enfermedades del pueblo. La salud del ser humano no puede ser un comercio.

Las Naciones Unidas deben comprometerse firmemente con la nueva alianza para el desarrollo de África para que todos los países africanos alcancen las metas y Objetivos de Desarrollo del Milenio. En ese

sentido, ello constituye un desafío irrenunciable para todos los pueblos del mundo. Venezuela reitera su disposición a fomentar la cooperación Sur-Sur y a luchar en concierto con los pueblos y gobiernos africanos para alcanzar el desarrollo que tanto anhelan nuestros pueblos.

*Se levanta la sesión a las 18.00 horas.*